

Montesinos Barrera, J. (2016). Los paisajes y la gente de La Gomera. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *La Gomera: entre bosques y taparuchas*, pp. 39-100. Actas XI Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 240 pp. ISBN 978-84-617-4752-8

2. Los paisajes y la gente de La Gomera

Juan Montesino Barrera

Biólogo y Profesor de Biología y Geología

*A Anya Montesino Quintero,
por su ayuda y colaboración en esta tarea divulgativa sobre La Gomera.*

La Gomera es una isla pequeña de las Canarias Occidentales con 380 km² de superficie, aunque la real es mayor debido a su arrugada topografía. Su actividad volcánica está en calma desde el Plioceno, más de dos millones de años, y por eso la erosión ha sido considerable, produciendo un modelado donde destacan profundos barrancos, una costa de grandes acantilados, Roques y Taparuchas más resistentes a la fuerza erosiva y el afloramiento del basamento plutónico de la isla.

Tiene esta isla una forma ovalada, consecuencia de una mayor erosión por las aguas torrenciales y marinas en la cara Norte-Nordeste. El diámetro mayor, de unos 25 km, es el de dirección Noroeste-Sureste. Su altura máxima es el Alto de Garajonay con 1487 m.s.m., situado en la parte central culminando la meseta inclinada hacia el norte, donde se encuentra el bosque de laurisilva mejor conservado de las islas Canarias, territorio protegido del Parque Nacional de Garajonay.

Introducción

Expondré a continuación los argumentos y las fotos sobre el Paisaje de La Gomera y su Gente, motivo de la participación en la XI Semana Científica Telesforo Bravo. Es una satisfacción poder contribuir en este homenaje al insigne y apreciado geólogo y naturalista, que siempre nos ayudó a comprender la naturaleza de nuestra isla y a defenderla cuando fue necesario. Su tesis doctoral fue el Estudio geológico y petrográfico de La Gomera, isla que caminó durante años por lomos, barrancos y acantilados.

Los alumnos gomeros de Biología que le preguntábamos nos quedábamos admirados por su conocimiento del terreno, incluyendo hasta los nombres de las cañadas.

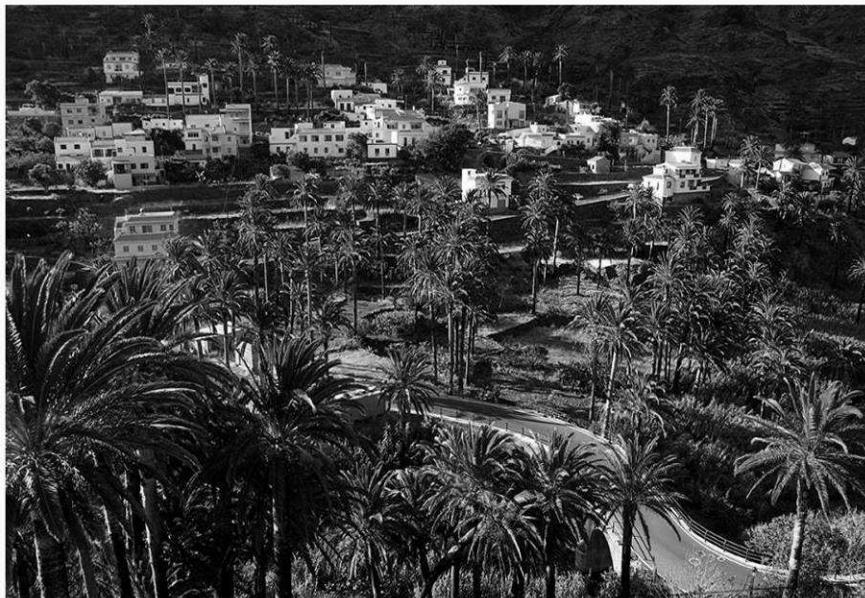


Fig. 1. Palmeral en el Hornillo, Guadá.

Los paisajes

La Gomera es una isla antigua, desmontada por la erosión de millones de años. Cuando caminas por sus senderos, que transcurren por el alto o por los lomos y laderas de sus barrancos, tu vista capta extensos panoramas que abarcan lomos, laderas, cauces, roques, monte, pueblos,... En general un conjunto de formas y colores que caracteriza una zona determinada y que, desde nuestra percepción humana, llamamos paisaje.

Hay paisajes naturales donde se percibe poca intervención humana aparente, como bosques, laderas con vegetación natural, acantilados y zonas litorales, que hacen de La Gomera una isla con bastante superficie a conservar. Sin embargo hay otros donde la intervención del hombre, durante siglos, es mucho más patente en el paisaje, como en las laderas abancaladas o los palmerales (Figs 1-3), donde se acumulan experiencias que tienen también mucho valor, cuyo resultado es un patrimonio histórico que también se debe respetar y proteger.

El paisaje de La Gomera viene definido por el relieve, que presenta las principales formas apreciables con la vista, producto de una erosión que ha

hecho aflorar las raíces, el Complejo Basal, y la superposición de materiales de los edificios volcánicos que, uno detrás de otro, han construido la isla.



Fig. 2. Bancales en el Pie de Risco de Guadá.



Fig. 3. Paisaje rural en el sureste.

A otra escala, la de las comunidades de seres vivos, destacan en el paisaje el monte verde, la laurisilva que cubre la parte central y los altos, con la mayor biomasa y estabilidad de las islas. En las zonas bajas, sobre todo en los cauces de los barrancos, destacan las palmeras canarias y en las laderas y lomos la vegetación xérica del tabaibal-cardonal, más visible en invierno y primavera.

Acercándonos más a esas laderas veremos miles de bancales que los gomeros han construido sorribándolas con manos artesanas. Sin embargo, hay andenes naturales inaccesibles, roques y acantilados escarpados, donde podemos ver más cerca la diversidad y los colores de su flora endémica, refugiada ante el acoso del hombre y sus ganados.

Aunque un paisaje nos parezca muy natural, incluso en el estado de máxima biomasa, si estudiamos su devenir en siglos pasados, veremos que el hombre ha intervenido en él. Podemos decir que sobre la fisionomía de formas básicas que tiene la isla, el hombre ha participado en la construcción de los paisajes que hoy vemos.

Costas

Los volcanes de La Gomera llevan inactivos más de dos millones de años, lo que ha permitido que la erosión marina tallara la isla en un acantilado continuo, salvo en las desembocaduras de los barrancos y donde se han producido algunos desplomes costeros. La línea de costa en el sur guarda una curvatura propia de una isla redonda cuyos acantilados tienen una formación reciente, mientras que la del norte es más recta por ser los materiales más antiguos del basamento de la isla, que afloran por los deslizamientos en el pasado geológico y por la mayor erosión marina y torrencial.

Esa erosión ha desmontado la cubierta producida por las etapas del volcanismo aéreo, descubriendo las raíces de la isla, el complejo basal de diques y rocas plutónicas e incluso, como ocurre en la zona de Arguamul, la parte de la isla submarina que se elevó por isostasia al ser atravesada y empujada por las taparuchas y otros conductos que formaron dicha cubierta (Fig. 4). En una excursión en barco alrededor de La Gomera, la observación de esos riscos acantilados es como acceder a la historia geológica de la isla, permitiéndonos descubrir su proceso de formación.

Los acantilados costeros más altos se encuentran por el Suroeste, los riscos de La Mérica y Teguerguenche, dos lomadas planas culminadas por paquetes de Basaltos Horizontales

La mayoría de las playas, que se forman en la desembocadura de los barrancos o bajo los acantilados, son de arena negra y callaos de origen basáltico, las rocas dominantes.

Cerca de Taguluche te encuentras con los altos acantilados verticales de Heredia, con un pie de risco de desplomes (Fig. 5), poblado de

vegetación costera de salados y plantas del tabaibal, donde destacan enormes piedras desprendidas del risco vertical, algunas en la pequeña playa. Estos riscos de basaltos antiguos superiores, inclinados y atravesados de diques, forman un cantil característico.

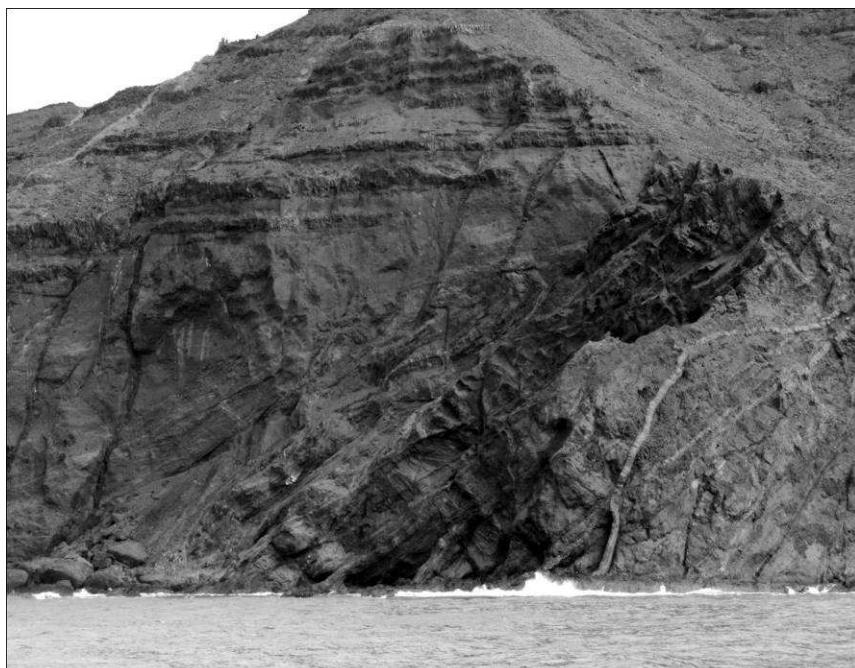


Fig. 4. Acantilado al norte de Arguamul que muestra materiales diferentes superpuestos, como complejo basal, taparuchas plegadas o basaltos antiguos, así como fallas y superficies de deslizamiento.

En el este de la isla, en Puntallana, hay un terreno llano en la costa producto de un deslizamiento avalancha del acantilado (Fig. 6). El llano costero de Valle Gran Rey también se formó por las avalanchas sucesivas de los riscos de Teguerguenche y La Mérica que, junto con el aluvión arrastrado por su barranco, han formado el llano costero mayor de la isla.

La plataforma marina de La Gomera está bastante desarrollada y se encuentran muchas **bajas**, o rocas que sobresalen del nivel del mar. También mar adentro tenemos los **bajones**, promontorios del fondo marino cuya cima está próxima a la superficie del mar y, al llegarles la luz solar, se pueblan de algas productoras de los ecosistemas marinos, y de los otros eslabones de consumidores. Son sitios conocidos por los pescadores que han heredado sus marcas de posición durante siglos.

La zona de transición entre el mar y la tierra, incluyendo la franja intermareal, se denomina **bajío**, y en ciertos lugares está bien desarrollado como en el perímetro costero de Gran Rey.



Fig. 5. Acantilado vertical del risco de Heredia y su playa. Basaltos antiguos superiores con su inclinación y un pie de risco de desplome del acantilado.



Fig. 6. Puntallana, una plataforma costera producto de un deslizamiento-avalancha del acantilado

Barrancos

El escudo volcánico de La Gomera está bastante destruido por los profundos barrancos excavados por las aguas en el último período erosivo (Fig. 7). Tienen un gran desarrollo en su cauce bajo y medio-alto, por una erosión remontante sobre los materiales más antiguos y friables, hasta llegar a la meseta central donde encontramos en muchos de ellos un gran salto en su cauce (Fig. 8). Continúan en el alto con cauces someros, de pendientes suaves y donde abundan las hoyas y vaguadas, resultado de la mayor juventud de los materiales y frenada la erosión por la densa vegetación de la laurisilva, que la ha poblado durante milenios.

En los barrancos de Hermigua y Valle Gran Rey, que continúan en la zona alta con sus barranquillos hasta la cumbre, se ve este fenómeno con claridad. En el cauce medio-alto se han producido en algunos de ellos enormes calderas de erosión, por el desarrollo en forma de abanico de los barranquillos de cabecera. Destacan las de los barrancos de Vallehermoso, Valle Gran Rey, La Villa y Benchijigua.



Fig. 7. Barranco de Chinguarime con su cauce bastante encajado en el tramo alto y con fondo plano en el tramo inferior, por la acumulación de sedimentos arrastrados por las aguas.

Se suelen definir como barrancos radiales, pero esto es relativo ya que los mayores y sus paralelos tienen disposición Noreste-Suroeste o

Noroeste-Sureste. Ello se debe a que la isla se construyó en base a fracturas en la corteza oceánica, por donde salieron la mayor parte de los materiales, en un volcanismo fisural dominante. Estas fisuras, llenas por las Taparuchas, aparecen hoy con esas direcciones dominantes. En la destrucción erosiva de la isla, los barrancos se han excavado siguiendo esas directrices constructivas y han dado esa morfología característica de La Gomera.

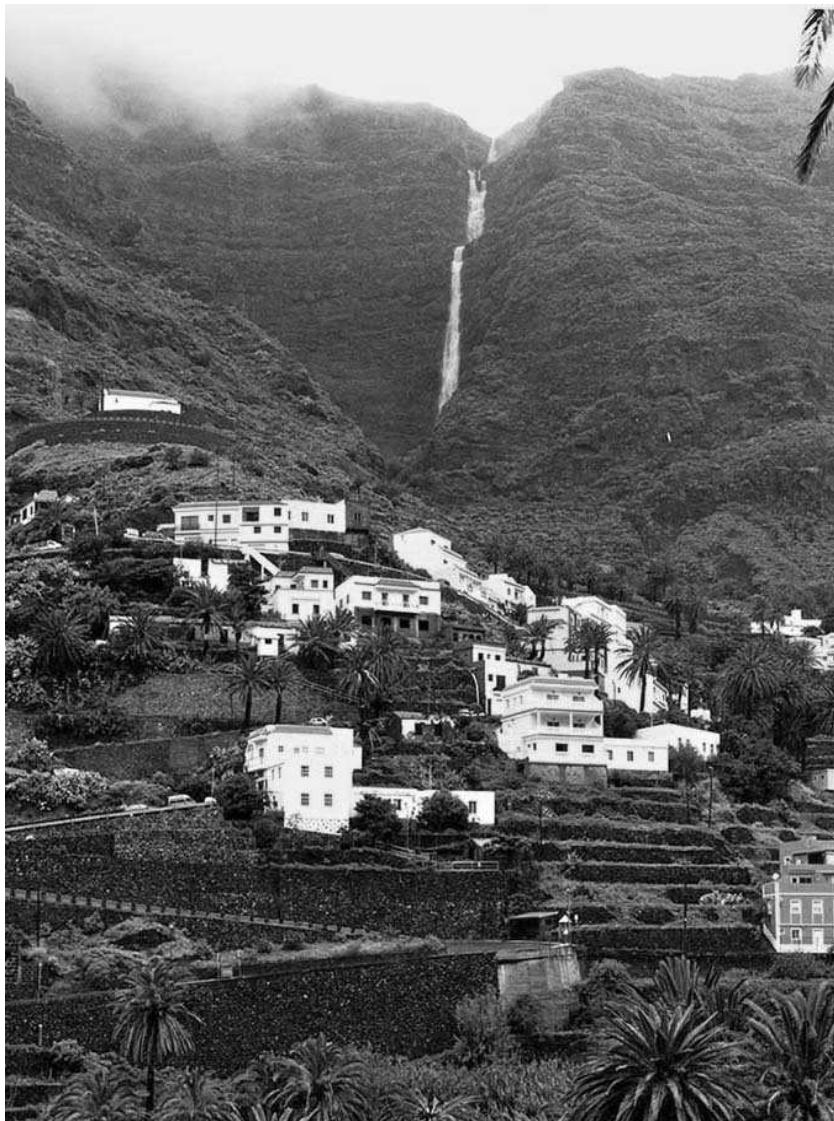


Fig. 8. Salto del Lance en Guadá.

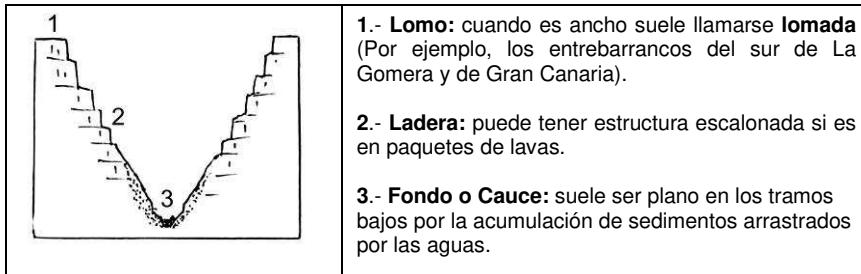


Fig. 9. Esquema de las partes de un barranco.

Laderas

En gran parte de los barrancos de La Gomera, excavados en paquetes de coladas lávicas, la parte alta de las laderas muestra una estructura escalonada, como resultado de la rotura vertical de las capas de lava, quedando un escalón llamado **andén** o **tejado** más o menos ancho entre cada dos capas superpuestas. Estos paisajes mantienen durante mucho tiempo las superficies verticales y la morfología típica de este modelo en escalera. Los materiales aquí tienen tendencia al equilibrio con el medio ambiente. Lo variable de estos pequeños territorios y su abundancia ha dado lugar a una terminología canaria aplicada a los rasgos fisiográficos de estos territorios volcánicos (Fig. 10).

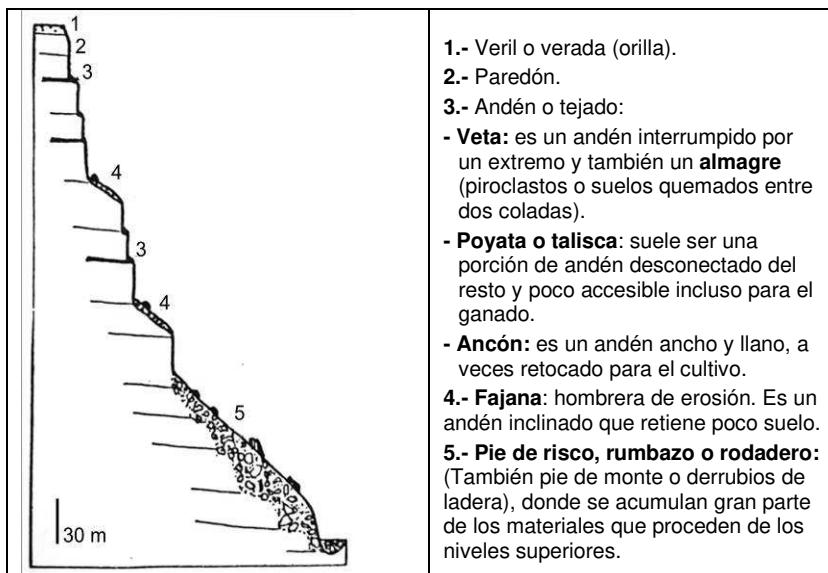


Fig. 10. Los elementos de una ladera y la terminología canaria de acuerdo con Barquín & Montesino (1985).

Considerando la influencia que tiene el relieve sobre el flujo de agua, nutrientes y materia orgánica, disponibles para las plantas, podemos ordenar los rasgos fisiográficos en la siguiente secuencia: Paredón – Anden – Fajana – Ancón – Llanillo – Llano – Pie de Risco – Hoya, en sentido creciente de capacidad de retención. Las **hoyas** y **vaguadas**, frecuentes en cabeceras de barrancos y cañadas, son tramos cóncavos de poca inclinación donde se acumulan agua y materiales (Barquín & Montesino, 1985).

Cañadas

En La Gomera el término cañada tiene un significado diferente que en otros lugares. Aquí, se aplica a los grandes surcos formados por el agua en las laderas de los barrancos y en otros sitios inclinados. Tienen un cauce con bastante pendiente y funcionan como torrentes en momentos de fuertes lluvias (Fig. 11). Las aguas se canalizan por ellas y también las piedras que caen de las partes altas. Por eso en La Gomera se han construido las casas en los lomos evitando las cañadas.



Fig. 11. Cañada crecida después de la lluvia.

Lomos y lomadas

La cima del terreno que queda entre dos barrancos contiguos se denomina **lomo**. Es también la parte sobresaliente de las laderas, flanqueada por dos cañadas o por dos barrancos de cabecera (Lomo del Balo, Lomo de San Pedro,...). Cuando el lomo es ancho y plano se denomina **lomada** (Fig. 12).

Las lomadas son frecuentes en el sur de La Gomera y algunas mantienen su anchura desde la parte central hasta la costa, donde suelen terminar en el cantil tallado por la erosión marina. Sin embargo, la mayor parte son como mesas volcánicas separadas casi del centro de la isla por lomos estrechos y por degolladas, que resultan de la erosión a modo de caldera en la cabecera de los barrancos. Las más planas coinciden con paquetes de basaltos horizontales y otras, con más inclinación, se pueden considerar también como llanos en terrenos volcánicos.



Fig. 12. Lomadas de Almácigos, Arguayoda y La Dama (arriba). La Lomada de Seima, con infinidad de terrenos abandonados y un caserío en ruinas, era uno de los graneros de la isla (abajo).

Lomos de tierras coloradas

En lomos y lomadas del norte nos encontramos con unos terrenos que parecen encantados, dentro del contexto general de La Gomera. Son materiales volcánicos alterados por procesos geológicos que oxidan y transforman sus minerales. Unas amarillo-rojizas se encuentran en Chijeré, lomo izquierdo del barranco de Vallehermoso, y han tratado de frenar su erosión con material orgánico situado en cárcavas y cañadas.

Montaña del Cepo en Las Rosas de Agulo es quizás el más llamativo por sus variados colores (Fig. 13). Saliendo de Las Rosas, en dirección a Tamargada, parte un camino que nos conduce a este lugar fantástico, que se aprecia con toda su policromía cuando no hay niebla. En la foto puede verse la alteración de la roca madre, con esa disyunción tan característica que vemos también en Chijeré. Al final del camino llegamos a la orilla, sin alongarnos mucho por si acaso, y divisamos la entrada del túnel de Agulo y la ladera abancalada donde junto al mar está la Ermita de San Marcos.

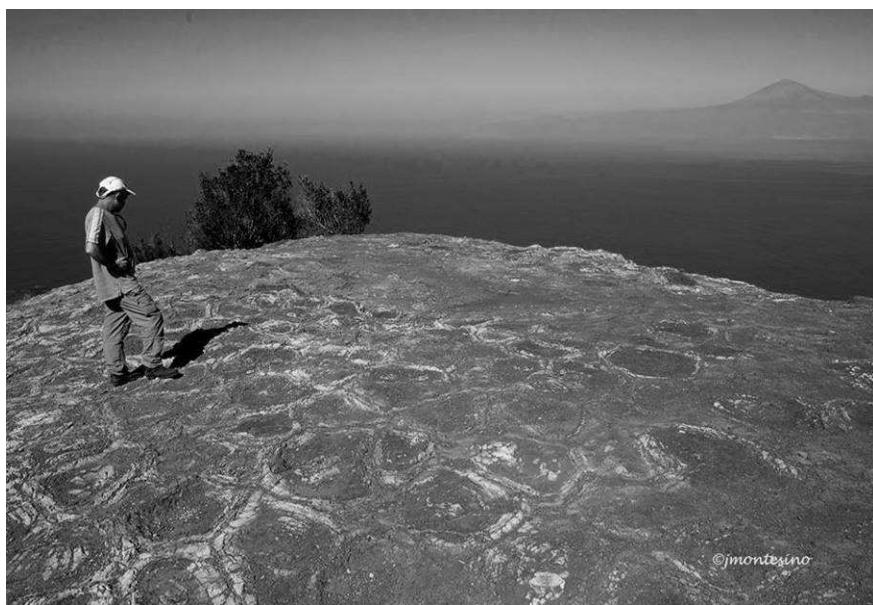


Fig. 13. Montaña del Cepo. Disyunción característica en estas rocas coloradas.

El tercer lugar es Abrante, sobre Agulo. Se llega a este lugar entrando por Las Rosas en dirección al Juego de Bolas; allí hay una pista y una carretera que nos conducen al nuevo mirador de Abrante. Para apreciar esta maravilla es mejor bajar caminando por el lomo. Hay un proceso acelerado de erosión al disminuir la vegetación que mantiene el suelo con sus raíces, aunque en los últimos años se ha tratado de repoblar sin mucho éxito.

Roques y fortalezas

En casi toda la isla encontramos domos que son la cima de los conductos de emisión de lavas diferenciadas de los basaltos, que forman rocas como las traquitas y fonolitas. Llamamos **roques** a los pitones y **fortalezas** a las que conservan, alrededor del conducto de emisión, las gruesas coladas que formaron estos volcanes de lavas viscosas.

Los roques aparecen en lomos y degolladas donde ha sido más intensa la erosión, al ser desmantelada la cubierta de los materiales antiguos, que no fueron sepultados por los basaltos horizontales y recientes. El grupo de los roques de Agando, Ojila y la Zarcita es el más característico y emblemático como paisaje gomero (Fig. 14). También lo es otro monumento natural como es el roque de Los Órganos, en el cantil de la costa norte, o el roque Cano dominando en la caldera de Vallehermoso. Los roques son elementos visuales que definen el paisaje. Algunos ejemplos a continuación.

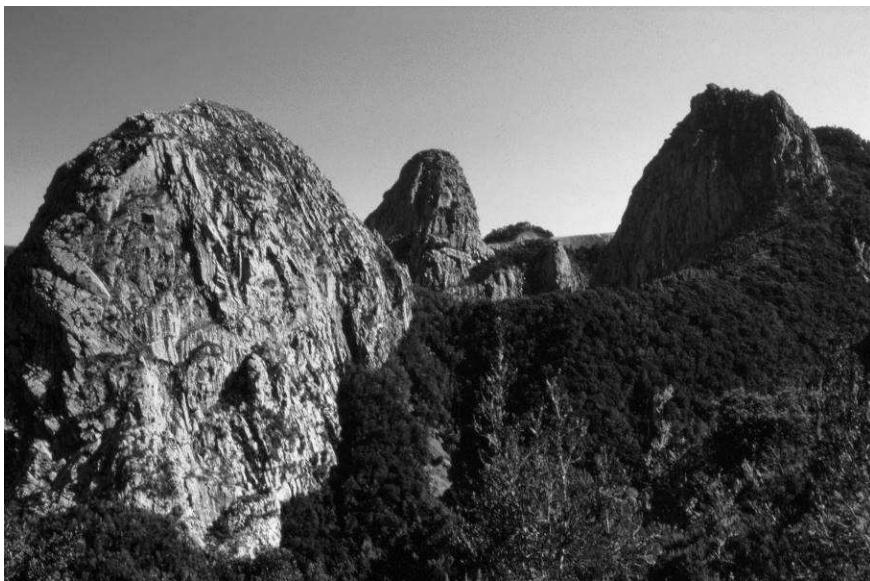


Fig. 14. Roques de Ojila, La Zarcita y Carmona, en un lomo de cabecera entre el barranco de la Villa y el de Benchijigua.

Los Órganos son un roque o pitón de traquitas, que ha quedado al descubierto por la erosión terrestre y marina en los acantilados del norte de la isla. Es impresionante y espectacular su visión desde el mar. Se formaron cuando lavas viscosas de naturaleza siática, producto de la diferenciación del magma en su ascenso, se inyectaron hace millones de años en el edificio insular. Al enfriarse lentamente y sin flujos internos se solidificó y disminuyó su volumen con una disyunción columnar formando multitud de prismas hexagonales que, en parte de la cara que da al mar, forman

columnas verticales. De ahí el nombre de Los Órganos, que hoy está distinguido por ley como Monumento Natural.

Roque Cano es un domo sobresaliendo en un lomo de Vallehermoso, parece que forma parte de un gran dique y su parte superior termina en una punta más plana (Fig. 15). Este roque domina con su presencia en todo el valle, una enorme caldera, en la que afloran las rocas del basamento de la isla. El roque destaca porque es un domo de lavas de naturaleza traquítica, que ha resistido más a los agentes erosivos. En algunas de sus cuevas había yacimientos aborígenes que fueron investigados, y también saqueados, en siglos pasados. Desde cualquier lugar luce majestuoso y parece a lo lejos una figura mitológica.

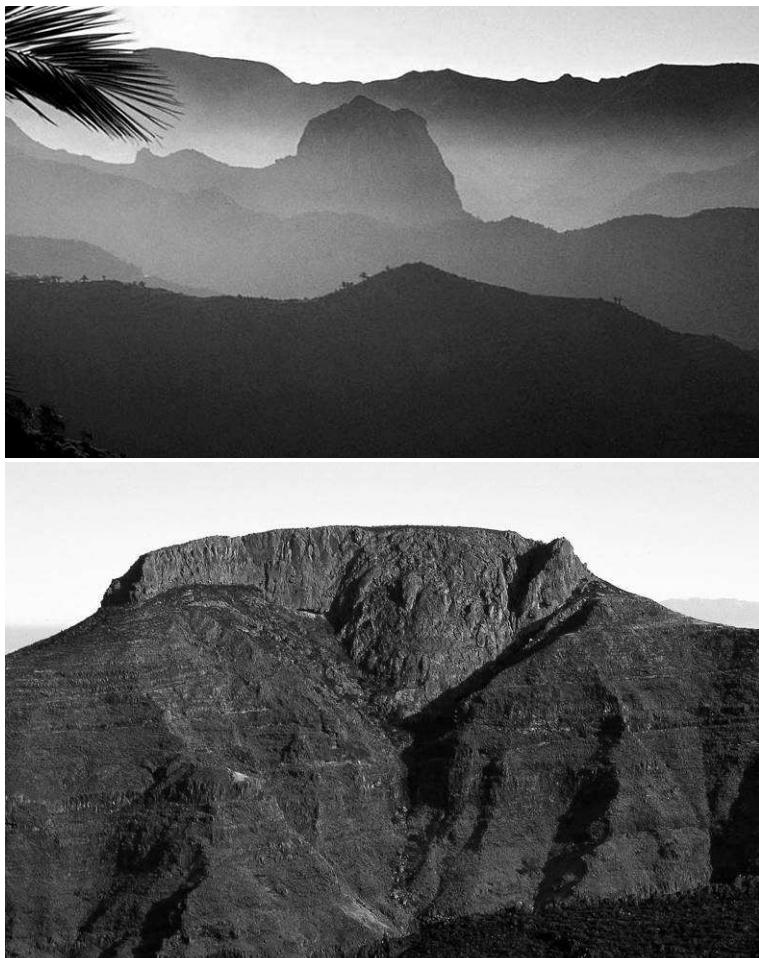


Fig. 15. Roque Cano en Vallehermoso, visto desde Tamargada, destacando a lo lejos en el paisaje (arriba). Fortaleza de Chipude, en su cara más desmantelada por la erosión, en esa ladera del Bco. de Erque. Se observa su conducto de emisión, un núcleo de traquitas, y la gruesa colada de traquibasaltos emitida (abajo).

Taparuchas (diques)

Son los diques que aparecen en laderas y acantilados marinos, que muchas veces sobresalen del terreno porque resisten más a la erosión. Son las fisuras llenas de magma por donde salieron la mayor parte de los materiales que formaron la isla, donde ha habido un dominio de erupciones fisurales.

Piedras

El magma al salir a la superficie forma rocas volcánicas como los basaltos, traquitas, fonolitas, etc., que al disminuir de volumen por el enfriamiento y solidificación, se fracturan normalmente en sentido perpendicular al flujo de la colada. Los bloques desprendidos de los paquetes de lavas expuestos a la erosión, caen por las laderas de los barrancos y muchos son redondeados al ser arrastrados por las aguas en los cauces, moldeándose aún más a medida que son transportados hasta el mar, donde muchos acaban convirtiéndose en callaos tras ser pulidos por el vaivén de la marea. En las distintas fases de dicho traslado, de cualquier trozo se pueden conseguir piedras prismáticas, martilleándolos con sabiduría.

Las paredes de piedra de La Gomera se han construido siguiendo este proceso artesanal de obtención de bloques de piedra, que toman buen asiento en un paredón y muestran también caras planas hacia el exterior. Son tantas en sus laderas que son un elemento importante en los paisajes de la isla (Fig. 16).



Fig. 16. Laderas abancaladas con paredes de piedra en Guadá.

Los valles y unidades estructurales

Vamos a describir el paisaje de La Gomera dividido en los grandes valles estructurales, en lomadas y en los altos, con intención más divulgativa que académica, ya que la isla presenta estos territorios aislados y discontinuos, donde los procesos erosivos y el paisaje presentan sus características diferenciales.

Valle de Hermigua

En el acantilado de la cabecera del barranco de Monforte, que une Hermigua con la cuenca del Cedro, se ve el surco excavado en la roca por las aguas de ese barranco, en un salto de cientos de metros desde el cauce superficial de la meseta central cubierta de bosques. Ocurre algo parecido más abajo, en el salto del barranco de Liria.

Cuando uno baja del Cedro hasta el Lomo de San Pedro, va disfrutando con las vistas a este barranco, lleno de palmas, cañas, ñameras, manantiales en cada cañada, algún molino hidráulico abandonado,... Un paisaje de los más bonitos de la isla. Se aprecia a un lado los Roques, y al otro, las laderas abancaladas del Estanquillo. Saliendo desde la base del Garajonay, en Contadero, y llegando a Hermigua, es uno de los caminos imprescindibles en La Gomera (Fig. 17).

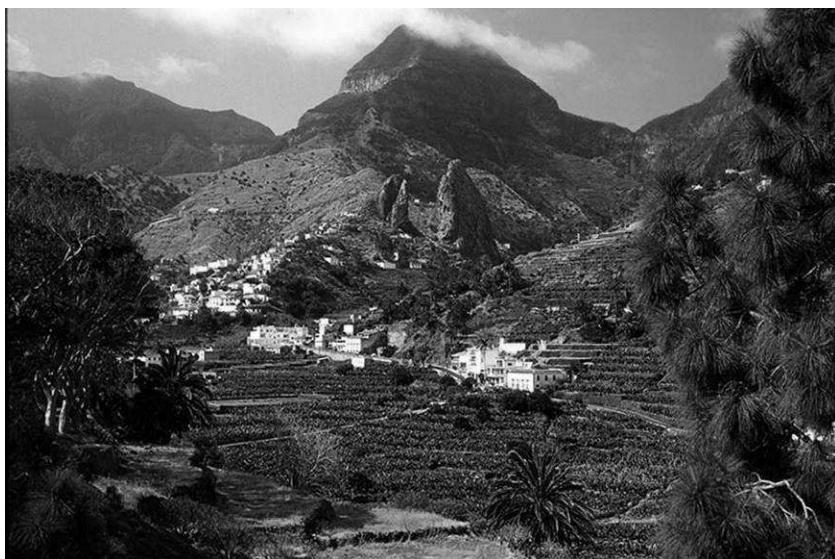


Fig. 17. Valle alto, Lomo de San Pedro y Barranco de Monforte.

El barranco, después de esos saltos, ha dejado al descubierto por la erosión el lado derecho, un lomo de basaltos antiguos lleno de diques y de

pendientes suaves y en algunos lugares una capa de brechas intercalada. En el margen izquierdo, una ladera muy alta, escalonada y pendiente hasta el acantilado costero, siendo bien visibles las capas de lavas más recientes de los basaltos horizontales. Éstos se continúan en la cabecera por el perímetro acantilado del Cedro. Sin embargo, en el lado derecho aparece otra unidad, los impresionantes riscos de Enchereda de distinta naturaleza, un apilamiento de basaltos antiguos superiores del segundo edificio volcánico. En el fondo del barranco afloran también las rocas plutónicas del complejo basal.



Fig. 18. Plataforma de El Palmar en la costa Este, debajo de los riscos de Juel, dominado por materiales antiguos atravesados por una malla de diques.

En la costa Este, debajo de los acantilados de Enchereda, tenemos los llanos de El Palmar (Fig. 18) y Taguluche de Hermigua, sobre basaltos antiguos inferiores plagados de diques. Esta variedad de materiales en el mismo valle contribuyen a la riqueza paisajística de Hermigua.

En las laderas de todo el valle se construyeron miles de andenes en una tarea laboriosa y artesanal, donde se ha desarrollado una agricultura intensiva. También el cauce, más plano por el relleno de aluviones, presenta hasta la orilla del mar una gran superficie sorribada de terrenos, muchos ocupados todavía por el monocultivo del plátano. Desde la ladera izquierda en la costa, en los miradores de la carretera hacia Agulo, se aprecia un paisaje dominado por esos terrenos de Santa Catalina, su playa de callaos y las columnas del pescante, testimonio de una época de mayor movimiento comercial por mar, estando los valles más aislados por tierra.



Fig. 19. El imponente macizo de Enchereda destaca en el margen derecho de Hermigua.

Agulo

En el valle de Agulo destacan rasgos geológicos y de patrimonio histórico que definen su paisaje y le dan calidad visual. En su parte alta, el barranco de La Palmita tiene un cauce de poca pendiente y no es profundo, pues se trata de un valle geológicamente reciente y excavado en los basaltos horizontales (Fig. 20). Los lomos están cubiertos de monte y sus laderas abancaladas, donde abundan las hoyas y vaguadas con mucho suelo. La cabecera está en el monte de Meriga, poblada de una rica laurisilva que escapó de la construcción de un embalse en los años 70. En la parte baja tenemos el pueblo de Agulo, debajo de un anfiteatro impresionante de muchas capas de lavas, cortadas casi en vertical, produciendo un salto espectacular en su paisaje, el salto de Agulo. Los núcleos del pueblo están en un escalón con ciento de metros de pared trasera y una ladera inclinada hacia el mar en la costa.

En el acantilado marino se divisa la malla de taparuchas que atraviesan unos materiales claros de las raíces de la isla. Sin embargo, en lo alto del lomo, encima del Charco y en el risco de la Zula, en los altos de Lepe, se aprecian los altos riscos de capas de lavas de basaltos horizontales, que hace millones de años llenaron antiguos barrancos y una caldera donde hoy está el monte.

En su ladera inclinada hacia el mar estos paisanos han hecho una obra colosal, como en muchos sitios de La Gomera, de sorribar las laderas y

elaborar un paisaje de andenes o terrazas de cultivo con paredes de piedra, huella impresionante del trabajo de los gomeros.



Fig. 20. Barranco de La Palmita, un valle reciente de la meseta central.

Agulo es un balcón especial en el Norte de La Gomera (Fig. 21). El pueblo conserva sus calles empedradas y casas antiguas con todo su encanto, que le dan gran valor arquitectónico en el contexto de la isla (Fig. 22). Cuando la visibilidad es buena, la vista del mar con Tenerife y su Teide es impresionante, uno de los paisajes más fotografiados.

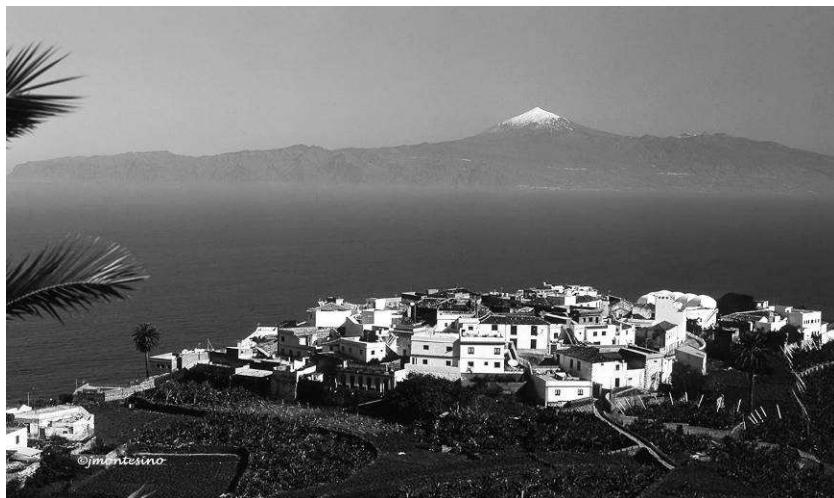


Fig. 21. Agulo es un balcón en la costa Norte para observar el mar y Tenerife con su Teide



Fig. 22. Casas y calles empedradas del casco antiguo de Agulo, en un escalón debajo del acantilado.

Vallehermoso

La cuenca del valle y el contiguo de Tamargada (Fig. 23) destacan a lo lejos porque la erosión ha dejado al descubierto las rocas claras del complejo traquifonolítico de un antiguo estratovolcán, produciendo laderas inclinadas y no escalonadas de color claro, salpicadas por el oscuro de las sabinas. También en la costa y cauce bajo destacan la malla de taparuchas dominantes en el complejo basal.



Fig. 23. Caldera erosiva de Vallehermoso y Tamargada.

En la cabecera, y en algunos lomos altos como Teselinde, la fisiografía cambia con las capas de lava que la limitan y se notan los escalones en las laderas altas. Aquí en el paisaje destaca visualmente el bosque de laurisilva que puebla su cumbre y laderas altas. Debajo del Raso de La Bruma hay un monte de lo mejor, con abundancia de tiles. La pista de la Meseta es un lugar ideal para caminar y estudiar este bosque con pequeñas incursiones. La estrelladera (*Gesnunia arborea*) abunda en los claros y hace peculiar el paisaje (Fig. 24).



Fig. 24. Estrelladeras formando bosques en la pista de la Meseta.

Actualmente es una gran caldera de erosión excavada en la cabecera de los barrancos de Macayo, del Ingenio, de Los Guanches, de la Culata,... y continúa en los altos de Tamargada, aunque este barranco desemboca contiguo al del valle.

En las riberas de los barrancos y en las laderas, los escalones los han puesto los humanos con infinidad de terrazas de cultivo, muchas abandonadas pero un gran porcentaje en producción, pues todavía en este valle es importante la agricultura de autoabastecimiento, asegurado su riego por los embalses en suelo impermeable. El núcleo del pueblo y los barrios también se escalonan por las laderas (Fig. 25).

En el valle bajo, en las riberas llanas del cauce lleno de aluviones, destacan también buenos llanos de cultivos. En otros tiempos estaban cultivadas de plataneras, sin embargo hoy vemos cultivos de vid, de aguacateros, de tubérculos y hortalizas.

En todo el barranco destacan en el paisaje las mayores poblaciones de palmeras de la isla. Esto se puede apreciar subiendo por el barranco del

Ingenio hasta los Loros. La vegetación termófila de sus laderas es rica en sabinas y granadillos (*Hypericum canariensis*) que dan color al paisaje.

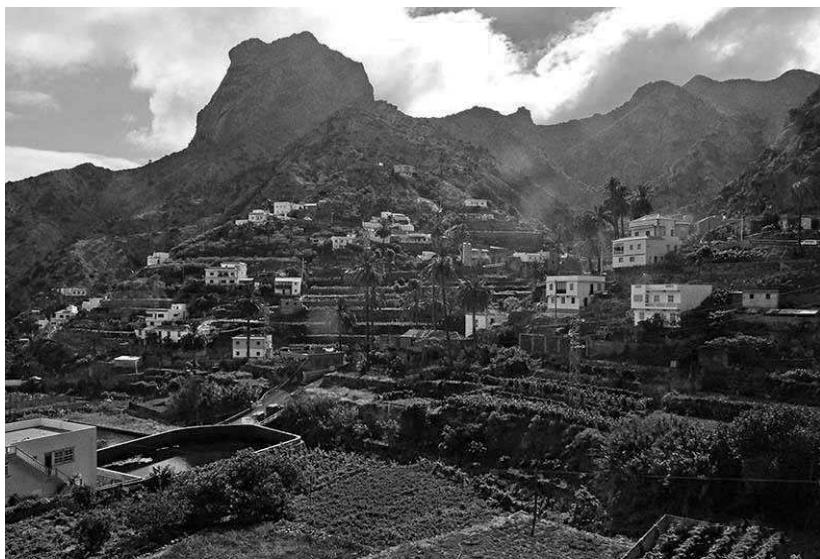


Fig. 25. Casas y bancales se escalonan por las laderas de Vallehermoso.

Laderas de Arguamul

Argamul está situado en el Norte de la isla en una ladera inclinada hacia el mar en lo más recóndito (Fig. 26), detrás de la cumbre de Teselinde y Chijeré y cerca del roque de Los Órganos. Estuvo siglos aislado y comunicado solo por caminos hasta que han hecho una carretera desde la zona de Tazo, que necesita arreglarse para más seguridad.

Las casitas tradicionales están construidas en un lomo, siguiendo las líneas de nivel y su gente se ha dedicado a tareas agrarias y a la pesca. Más abajo está el barrio de Guillama y en la costa destacan los Roques.

El paisaje de Arguamul es especial porque en sus laderas encontramos una muestra de los distintos períodos geológicos que se dieron en esta parte de la isla. Al producirse en el pasado la destrucción por deslizamiento y avalanchas de esta parte del edificio insular, sus laderas posteriormente erosionadas muestran, desde el nivel del mar hasta la cumbre de Chijeré, las formas, texturas y colores de los distintos materiales superpuestos. Encontramos lavas submarinas entre taparuchas y rocas plutónicas del complejo basal, una malla de diques que los atraviesa, algunos deformados por efecto del deslizamiento, restos de material fragmentado de las avalanchas y también basaltos del edificio 2 en la Punta del Peligro. En la parte baja de las laderas crece un tabaibal dulce bien conservado, con toldas, sabinas, cardoncillos y otras especies. En la parte alta se recupera un fayal-brezal que se extiende hasta el lomo de Santa Clara.

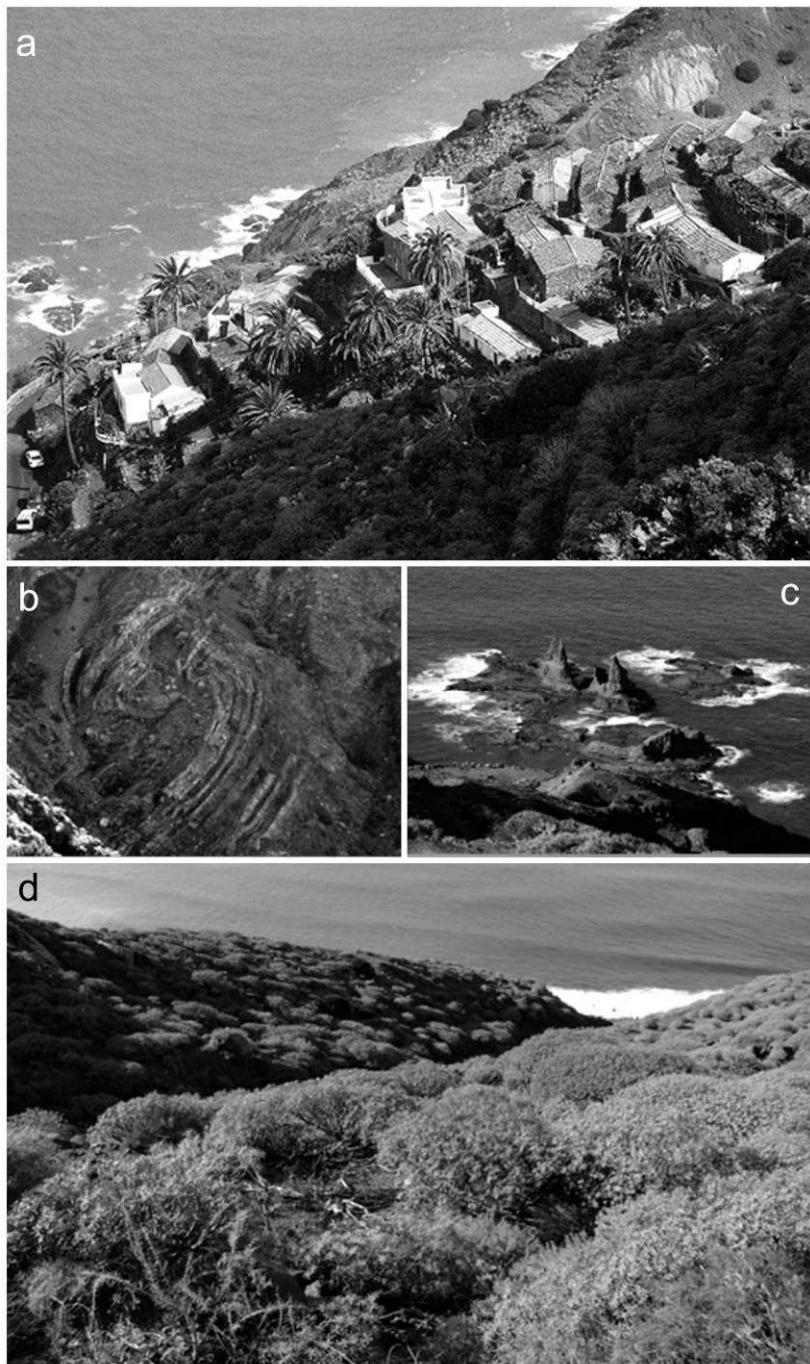


Fig. 26. a) Arguamul, pueblo del noroeste en una ladera inclinada hacia el mar. b) Taparuchas deformadas y plegadas. c) Roques en una plataforma del complejo basal. d) Tabaibal dulce de la parte baja de la ladera.

Valles de Alojera y Tazo

Alojera y Tazo están en una zona geológicamente antigua. Desde un lomo, bajo Teselinde y sobre Epina, divisamos el valle hasta Alojera, de suaves laderas envejecidas, trituradas y sueltas por el lento trabajo de la meteorización y la erosión sobre esos viejos materiales. Se distingue una separación clara en el paisaje entre estos basaltos antiguos llenos de diques, donde se sitúa el pueblo, sus cultivos y el palmeral, y las capas de basaltos horizontales que forman la parte alta de las laderas (Fig. 27).

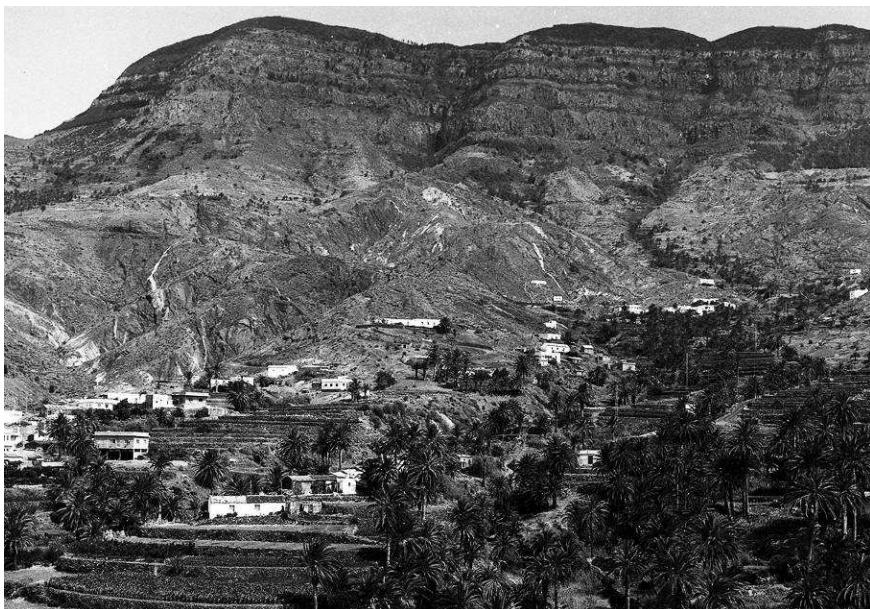


Fig. 27. El pueblo de Alojera sobre materiales antiguos. Arriba las capas de basaltos horizontales.

El agua superficial aflora en nacientes situados entre estos materiales antiguos y las capas de basaltos. Luego discurre, superficial o subterránea, por las cañadas y barranquillos donde observamos los mejores palmerales, que bajan como “ríos verdes” por el barranco. En la cabecera de Cubaba está Epina, cuyos Chorros, situados en el monte sobre el pueblo, es de los lugares más visitados de la isla. En la costa, por la playa de Puerto del Trigo, desembocan los barrancos de Alojera y Tazo-Cubaba.

Quizás sea mayor el palmeral de Tazo y Cubaba, donde antes se hacía seguramente la mejor **miel de palma** de la isla. Si por las tardes observas a un gomero de Tazo-Cubaba o de Alojera cuando “cura” las palmas para sacarles el **guarapo** (Fig. 28), estás disfrutando de un proceso ancestral que forma parte de su cultura, y de origen norteafricano como la población aborigen.

Primero sube desde el suelo una lata de agua usando una soga y un talajague como polea. A continuación, trepa por el tronco con un formón al cinto. Sentado en la corona de hojas que permiten a la guarapera seguir con su fotosíntesis y con su existencia, corta con pequeños golpes tangentes una delgada capa de la calva hecha en el cogollo. Con el agua de la lata limpia las virutas que había cepillado y de la herida mana la savia, el guarapo, que confluye en una canal de caña, para después depositarse goteando en la lata o balde que subió el agua.

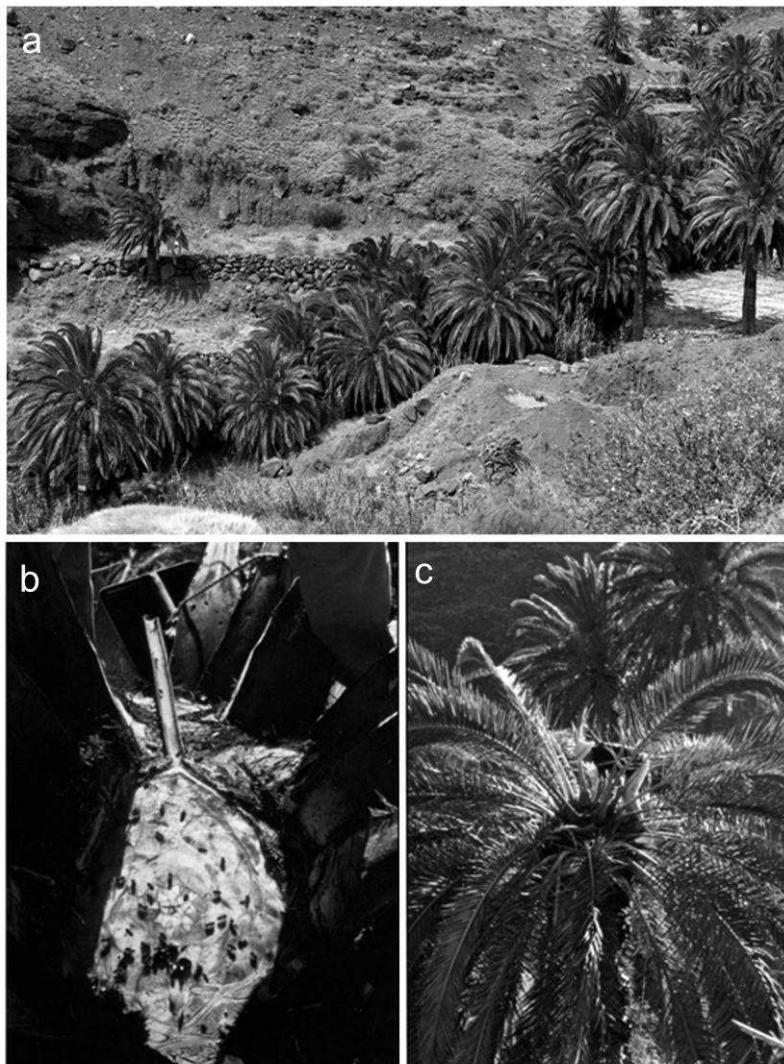


Fig. 28. a) Rio de palmas canarias por un cauce con agua subterránea sobre las rocas antiguas. En las laderas, material fragmentado de avalanchas o deslizamientos. b) Palma guarapera. c) "Curando" una palma para obtener el guarapo.

Taguluche

El Barranco de Taguluche tiene un corto recorrido y excavado en los basaltos antiguos. Cuando llueve, las aguas de escorrentía se precipitan en una cascada sobre el mar, junto a unas cuevas grandes que hacen singular la belleza de este paisaje. Tiene unos nacientes, que por fin su gente liberó de su uso hipotecado para embotellar el agua, situados en lo alto del pueblo en el contacto impermeable entre estos basaltos y los horizontales más recientes del Lomo del Carretón (Fig. 29).



Fig. 29. Valle de Taguluche visto desde el mar.

Hasta los años 70, cuando se hizo la carretera a Taguluche, las comunicaciones eran por caminos o por mar; los caminos eran y son dos, “el de las bestias” (animales de carga), que es más ancho, zigzagueante y que parte desde el camino de Arure a La Mérica, el otro, “el de la gente”, que desciende cerca del Santo, más directo y de fuerte pendiente. El muelle pescante fue necesario para poder exportar los tomates que se daban bien en este lugar y, como ven en la foto, está bien conservado y usado por pescadores que buscan pesca y tranquilidad (Fig. 30).

En el lado izquierdo, visto desde el mar, tenemos la pequeña playa de Guarinién, desembocadura de un pequeño barranco de cauce pendiente. Por ahí desembarcaron los normandos de Maciot de Bethencourt en el siglo XV, subieron hasta Arure y luego avanzaron hasta el norte, siendo los primeros europeos que se establecieron en La Gomera.



Fig. 30. Pescante de Taguluche por donde embarcaban los tomates y vía de comunicación con el exterior.

Valle Gran Rey

Cuando descienes a este valle y lo contemplas desde los miradores, piensas que estás ante uno de los paisajes más espectaculares de las islas. Es un profundo barranco excavado en los basaltos antiguos, que la erosión deja al descubierto en la parte baja de sus laderas (Fig. 31). En la parte alta son bien visibles las capas de basaltos horizontales, al igual que en las cabeceras de los barrancos de Arure, del Lance, de los Garañones y del Agua, que forman una cabecera de valle a modo de caldera de erosión.

En el barranco del Agua, en Guadá, están los nacientes en el contacto entre estos materiales diferentes, que producen un curso de agua fijo por su cauce, utilizado tradicionalmente para el riego de los terrenos de cultivo del valle alto y del valle bajo, como bien público.

Desde el Cercado o desde las Hayas se puede descender hasta Guadá por caminos en sus laderas pendientes, apreciando en el descenso los detalles de su geología y de su variada flora. Atención especial merece el Pie del Risco y el cauce encajado del barranco del Agua (Fig. 31), lugares donde están los nacientes, poblados de Sauzales y otras plantas de la laurisilva, donde no llegan los alisios pero sí el agua necesaria.

A mitad del valle, en el cambio de dirección en su cauce, nos encontramos con la Casa de La Seda y El Guro. Entre estos dos núcleos se une al cauce principal el Barranco de Arure, al que podemos acceder

caminando, con un ecosistema de palmeral y cañaverales con agua, donde tuvo lugar hace siglos un cultivo intensivo de moreras para abastecer a los gusanos de seda, en una labor artesana que dio su nombre al lugar.

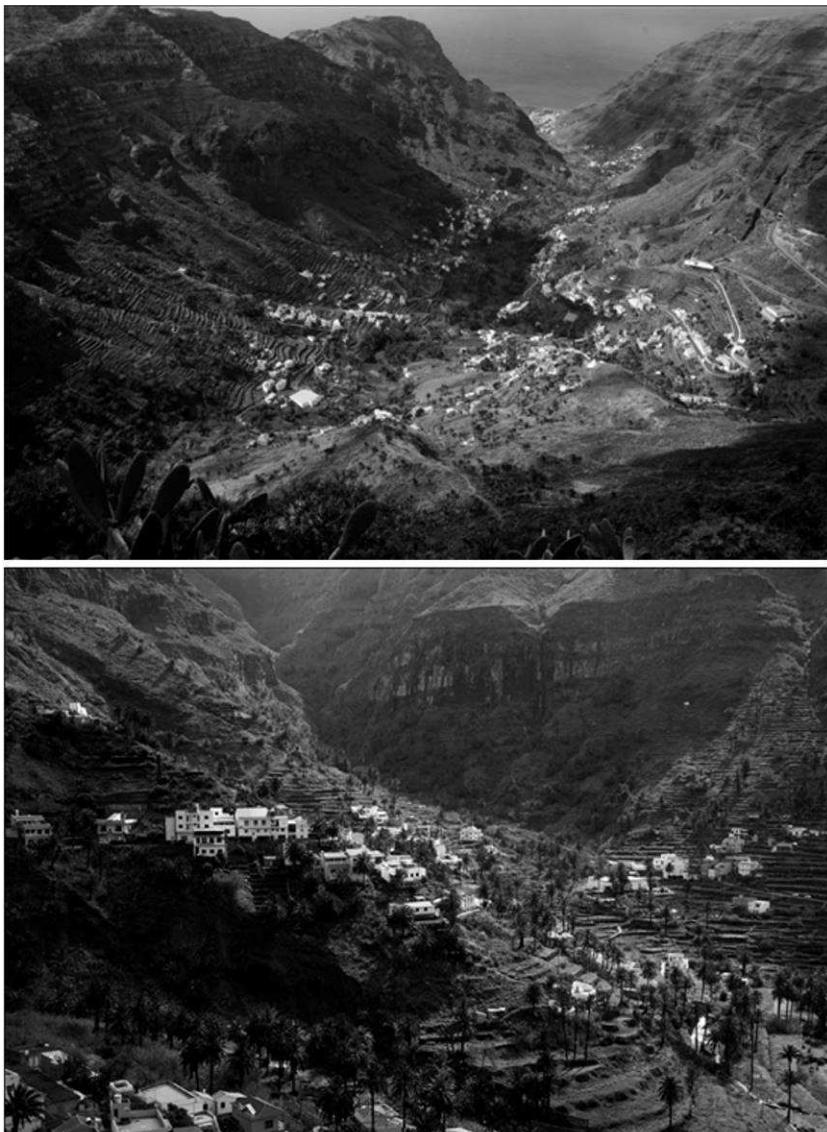


Fig. 31. Barranco de Valle Gran Rey, una Caldera de erosión (arriba). En Guadá vemos el Lomo del Balo, los nacientes del Pie del Risco y el tramo superior encajado del barranco del Agua (abajo).

En la zona costera nos encontramos con un llano, a modo de delta, producido por el relleno de la plataforma litoral con los aluviones

arrastrados por los barrancos y por las avalanchas producidas en los altos riscos que flanquean la desembocadura: La Mérica y Teguerguenche, de los mayores acantilados de las islas. Es el pueblo con mayor perímetro de costa llana (Fig. 32).

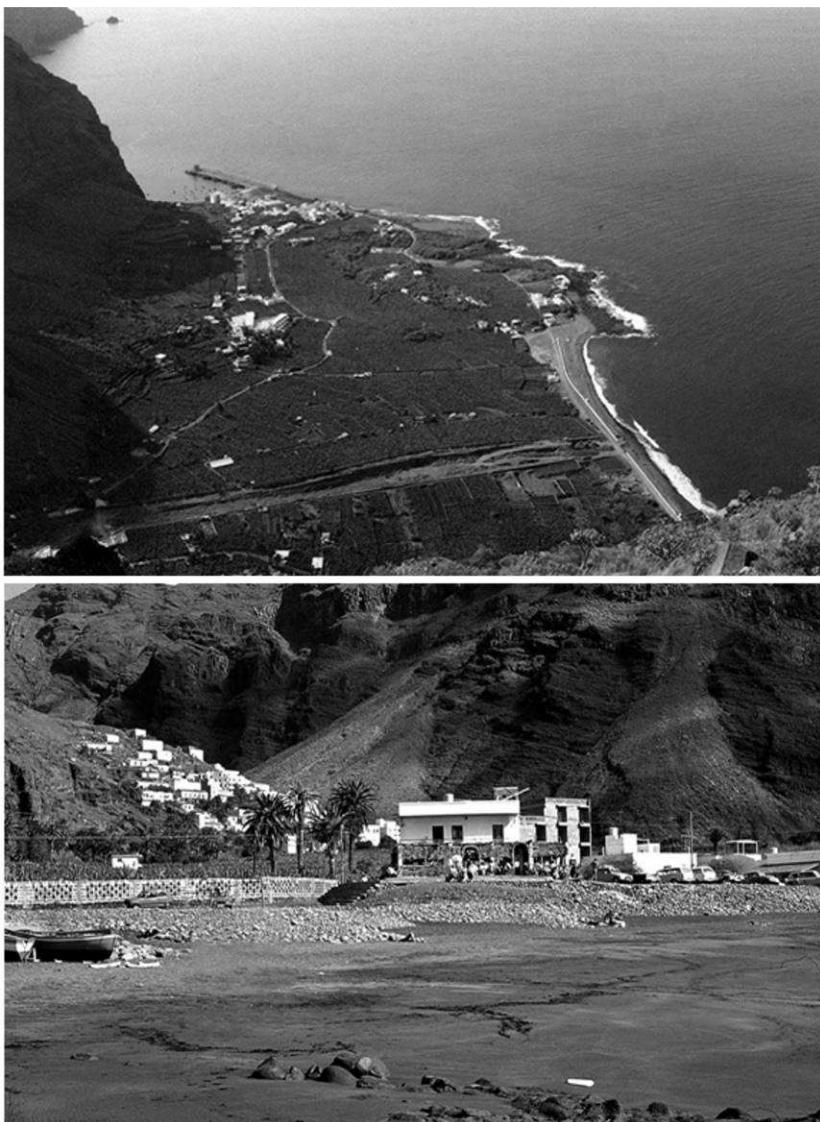


Fig. 32. Llano costero de Valle Gran Rey visto desde la lomada de La Mérica (arriba). La Playa en 1977: al fondo La Calera y los grandes depósitos de sedimentos del pie de risco de Teguerguenche (abajo)

En el siglo XIX, disminuido ya el peligro de los corsarios, la gente del alto que se dedicaba a la agricultura y a la pesca se instaló en La Calera, un

balcón sobre el llano y el mar, situado en los lomos del pie de risco de La Mérida, en cuya lomada se extrajo la cal y de ahí su nombre. Ya en el siglo pasado se pobló la costa en los núcleos de La Playa, Borbalán, La Puntilla y Vueltas.

En esos llanos costeros se desarrolló una agricultura de exportación el siglo pasado, primero tomates y luego plátanos, al tiempo que canalizaban el barranco con dos baluartes, que protegían los cultivos de las arrastradas aluviales. En el borde costero ocupado de arenales se extendieron los tarajales y en estos últimos treinta años se redujo su área de ocupación por las construcciones urbanas y turísticas.

Todavía quedan restos de esta vegetación de tarajales y salados en el entorno de la Playa del Inglés, del Charco del Cieno y en el Charco del Conde y La Condesa. Son áreas protegidas por la ley de Espacios Naturales y es un placer poder todavía pasear por estos lugares, restos del ecosistema costero.

Alajeró

Es un municipio situado en el sur, en un territorio llano y en hoyas y vaguadas próximas a la fortaleza de San Isidro. Comprende ese sector donde predominan los terrenos llanos de las lomadas mayores de La Gomera. El paisaje está dominado por esos llanos con la inclinación hacia el mar que imponen las capas de materiales más recientes (Fig. 33). Abarca desde la cumbre hasta el mar, donde termina en los acantilados con menos altura de la isla. Tiene también las playas de La Cantera, Erese y la mitad de Playa de Santiago, lugares donde hubo industrias de conserva de pescado en siglos pasados.

Aunque tiene parte del barranco de Santiago, Guarimiar e Imada, tratados en otra unidad paisajística, el mayor porcentaje del terreno del municipio son sus lomadas. En ellas se cultivaron cereales y legumbres, que abastecían a una población numerosa. También en ellas se ha construido el aeropuerto y el antiguo aeródromo, en las proximidades del acantilado marino, cerca de Playa de Santiago, por esas características únicas en la isla.

Desde Arguayoda hasta Targa se abandonó ese tipo de agricultura hace algunas décadas, dando paso a un uso ganadero de ese territorio, especialmente en las lomadas del oeste: Arguayoda y Quise (Fig. 34). En ellas predomina una vegetación de gramíneas, donde sobresalen las tabaibas, balos y otras especies potenciales que han recuperado parte del terreno. Una parte del suelo se ha perdido por la erosión del viento y el agua, sin embargo, en alguna como Almácigos hay planes para introducir modernos cultivos, dada la facilidad de obtener agua de pozos perforados en los cauces de los barrancos del sur.

En las laderas del barranco de Imada-Guarimiar y en los más pequeños de Erese, Quise y la Negra podemos encontrar todavía las formaciones del tabaibal-cardonal con cierto grado de conservación, especialmente en las de Guarimiar. También en las partes altas, cercanas al fayal-brezal de la cumbre, donde el tabaibal da paso a matorrales de codesares (*Adenocarpus*) con tajoras (*Sideritis*), un paisaje característico en las faldas del Garajonay (Fig. 33).



Fig. 33. Paisaje de Alajeró con la huella de antiguos cultivos en sus laderas y lomadas; el pueblo está a la izquierda de esa montaña de San Isidro (arriba). Matorral de codesos, tajoras, arcillas y otras, en Raso Grande (abajo).

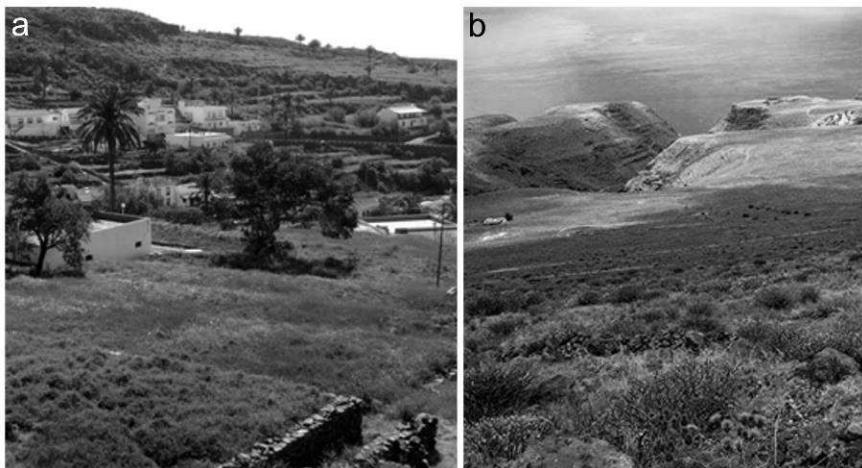


Fig. 34. a) Tierras llanas del pueblo de Alajeró. b) Lomadas de Arguayoda y Almácigos.

Barranco de Santiago: Benchijigua y Guarimiar

Este barranco es otra caldera de erosión, con una amplia cabecera en Benchijigua (Fig. 35), a la que se suma la del barranco de Guarimiar. Tienen un estrecho cauce común en la desembocadura, por playa de Santiago. En este tramo bajo, como en casi todos los barrancos, hay un importante depósito de aluviones que se han sedimentado durante milenios.



Fig. 35. Caldera de Benchijigua, vista desde la cumbre de Tajaque.

Las laderas de los barrancos tienen topografía escalonada pues están excavados en los paquetes de basaltos. En las partes bajas de las laderas afloran los antiguos (edificio 2), en las partes altas los más modernos e inclinados del sur y en la cabecera los horizontales (ver Ancochea, 2016). También aquí la erosión ha dejado al descubierto varios roques traquifónolíticos y coladas gruesas de estos materiales.

En esta zona tenemos un paisaje protegido por la Reserva Natural Integral de Benchijigua, que limita al norte con el Parque Nacional y al oeste con el paisaje protegido de Orone. Es rica en flora endémica, aunque se plantaron pinos el siglo pasado, y sufrió daños importantes en el último incendio de 2012.

Las laderas del Bco. de Guarimiar (Fig. 36), especialmente la derecha desde Imada hasta el encuentro de los dos barrancos, presenta unos riscos escarpados que en sus andenes dan cobijo a una vegetación rica y diversa de la zona baja. En este lugar han escapado del pastoreo algunos endemismos gomeros con poblaciones reducidas.



Fig. 36. Ladera de Guarimiar con palmas y un tabaibal bien conservado y con buena biodiversidad.

Para apreciar y disfrutar de estos paisajes, lo mejor es utilizar varios caminos que nos llevan desde la cumbre hasta Playa de Santiago. Uno va desde el Roque de Agando hasta las casas de Benchijigua y continúa por el fondo hasta Pastrana, y el otro sale de la “Casetas de los noruegos” en el monte, para pasar por Imada y Guarimiar, muy recomendable (Fig. 37).

Hay un desvío antes de Imada que baja a Benchijigua o desciende por el lomo hasta El Cabezo, en la unión de los dos barrancos.

En la desembocadura del barranco está Playa de Santiago con su muelle pesquero (Fig. 37). En la lomada de Tesina hay un complejo turístico y en la lomada derecha han construido el aeropuerto de la isla.

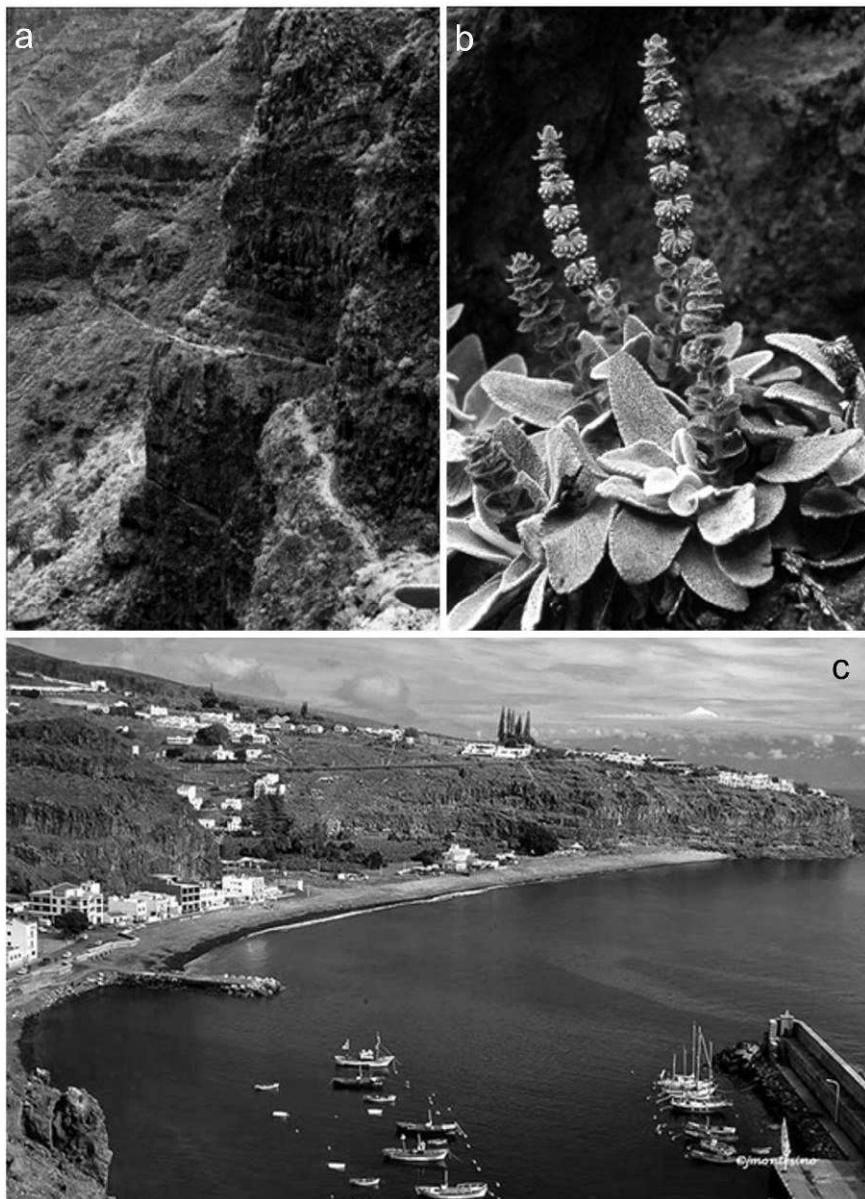


Fig. 37. a) Camino de Imada a Guarimiar. b) Ejemplo de flora rupícola: *Sideritis* *cabrerae*. c) Playa de Santiago con su muelle pesquero.

Barranco de la Villa

El barranco de San Sebastián es otra caldera de erosión con su cabecera amplia horadada por tres barrancos y sus cañadas y su desembocadura estrecha junto a la capital de la isla. En Los Chejelipes se unen los barrancos de La Laja y el de Izcagüe, donde hay un embalse que lleva su nombre y el de Aguajilva lo hace más abajo por el Lomito Fragoso. Barranco Seco, que se une por la zona de El Molinito, tiene su cabecera en la ladera izquierda del valle a la mitad del barranco y no llega hasta la cumbre.

La cabecera de Aguajilva e Izcagüe es una cresta empinada compartida con la del barranco de Hermigua. En la de La Laja la erosión ha excavado en la parte central donde está el monte y ha puesto al descubierto los Roques de Ojila y La Zarcita, y también el Roque de Agando en una degollada del lomo que comparte con el barranco de Benchijigua.

Esta caldera está excavada por la erosión remontante en los basaltos antiguos del edificio 2 con una inclinación de sus coladas visible en el paisaje y con largas taparuchas descubiertas en sus laderas (Fig. 38).



Fig. 38. Cabecera de los barrancos de La Laja, Izcagüe y Aguajilva. Al fondo los altos de Enchereda.

Las laderas, plagadas de cañadas bien visibles, están pobladas por palmerales, sauces y algunos árboles de la laurisilva debido a la disponibilidad de agua. La cabecera de este barranco es Zona Especial de Conservación, con especies endémicas como *Aeonium gomerense*, *A. saundersii*, *Sideritis gomerae* o *Euphorbia lambii*. Se puede subir por un camino que discurre por el cauce y la ladera izquierda, pues no tiene

carreteras. En los altos de la cordillera que lo separa de Hermigua se extiende un fayal-brezal bien conservado y una flora rupícola diversa.

En la desembocadura está la capital de La Gomera, que se extiende por la Lomada izquierda. Más allá, hacia el norte, nos encontramos el barranco de Avalo con su playa, y a continuación, la zona protegida de Puntallana, que engloba el Roque de Aluce y pequeños barrancos y lomadas, ya fuera del valle de San Sebastián.

Valle de Majona

Este sector nordeste es poco conocido, aunque tiene una pista que, saliendo de la carretera de San Sebastián-Hermigua, discurre por las faldas de Inchereda, en los tramos altos de los barrancos de Majona, el Helechal y Juel. Hace pocos años se hizo una continuación que desciende hasta Hermigua por El Palmar.

Esta parte alta del valle debajo de Enchereda, donde abundan las hoyas, vaguadas, terrenos llanos y cauces altos de poca pendiente y profundidad, fue durante siglos territorio de pastoreo y dehesas de San Sebastián. Todavía quedan algunas casas pero la mayoría están en ruinas, lo mismo que los habitáculos de los ganados. El cauce bajo de Majona es profundo, flanqueado por riscos altos y, al descender por él, encontramos también terrenos de cultivos abandonados.



Fig. 39. Barranco de Majona con sus laderas repobladas de pinos foráneos.

En los altos de Enchereda existe un fayal-brezal bien conservado pero en sus faldas la vegetación natural fue bastante alterada, transformada por el

pastoreo, cultivos y sustituida en las laderas por pinos foráneos que destacan hoy en el paisaje (Fig. 39). También encontramos agrupamientos de palmas canarias con claro manejo humano. Sin embargo, se ha recuperado el fayal-brezal de los lomos y el codesar de las laderas altas. La flora endémica encontró refugio en riscos, andenes y paredes verticales, que son actualmente centros de dispersión para repoblar las áreas alteradas. Sin embargo, al ser un área que forma parte de la red de Espacios Naturales protegidos, necesitaría mayor atención, inversión y manejo para su recuperación (Fig. 40).



Fig. 40. a) Paisajes de Majona y cumbre de Enchereda. b) Las palmas crecen entre las jaras, un matorral de sustitución de la vegetación natural.

Los Altos

Las cumbres gomeras son territorios más llanos, continuación de las lomadas en esa meseta central y refugio de la población gomera después de la llegada de los europeos. En la parte norte domina el paisaje el bosque relicto de la laurisilva, con algunos claros producidos por los asentamientos de El Cedro, Los Acebiños y Meriga. En el sur, desde Arure hasta Igualero, es un paisaje más humanizado, donde durante siglos ha vivido una población dedicada a la agricultura, ganadería, aprovechamientos forestales y labores artesanas, donde ha pervivido la cultura tradicional de la alfarería y el folklore tradicional del Baile del Tambor.

Chipude y el Cercado tuvieron una numerosa población que transformó parte del Fayal-Brezal de esta cumbre en tierras de cultivo para alimentar a tanta gente. Chipude fue municipio y quedó englobado en el de Vallehermoso, igual que Arure en Valle Gran Rey.

Desde cualquier lomo de estos altos se ve siempre la Fortaleza de Chipude, Argodey montaña sagrada para los aborígenes, destacando en el paisaje (Fig. 41). Desde su plana cima divisas todos estos llanos y su prolongación hacia las lomadas del sur.



Fig. 41. La Fortaleza de Chipude, Argodey montaña sagrada para los aborígenes.

Las plantas en el paisaje

Las grandes formas del paisaje que son los barrancos, sus laderas, los grandes acantilados y otros elementos que destacan como roques, fortalezas y taparuchas, adquieren identidad y colorido con la flora que los puebla. Probablemente, los profundos barrancos, flanqueados por altos lomos y lomadas, han funcionado como barreras geográficas naturales para la evolución de las plantas, que han aumentado su variedad a lo largo de los milenios.

La flora de la isla tiene un elevado número de especies para el tamaño de la misma y tiene mucho que ver con su accidentado relieve que induce gran variedad de microclimas. Las especies endémicas solo de La Gomera son más de 40, lo que supone un elevado porcentaje de endemismos.

En el borde costero destacan los **salados** (*Zygophyllum*, *Salsola*, *Licum*, *Schizogyne*,...) que forman densos matorrales como entre el Charco del Cieno y Playa del Inglés de Valle Gran Rey (Fig. 42). También quedan restos en algunas zonas costeras, especialmente en las arenosas, de las poblaciones de **tarajales** (*Tamarix canariensis*) antaño más abundantes.

En los cauces de barrancos y sus laderas viven las poblaciones de **palmas canarias** más abundantes del archipiélago. Diezmadas en la costa, abundan en los cauces medios y altos. En los barrancos con agua encontramos los **sauces canarios**, relegados hoy día por los pródigos cañaverales. En muchos barrancos del sur y del este son los **balos** casi los únicos pobladores en el fondo de los barrancos.

Las laderas de la zona baja están pobladas por la vegetación del **tabaibal-cardonal** y plantas rupícolas, de las que destaca la tabaiba gomera, *Euphorbia berthelotii*, que da colorido al paisaje con sus inflorescencias amarillas

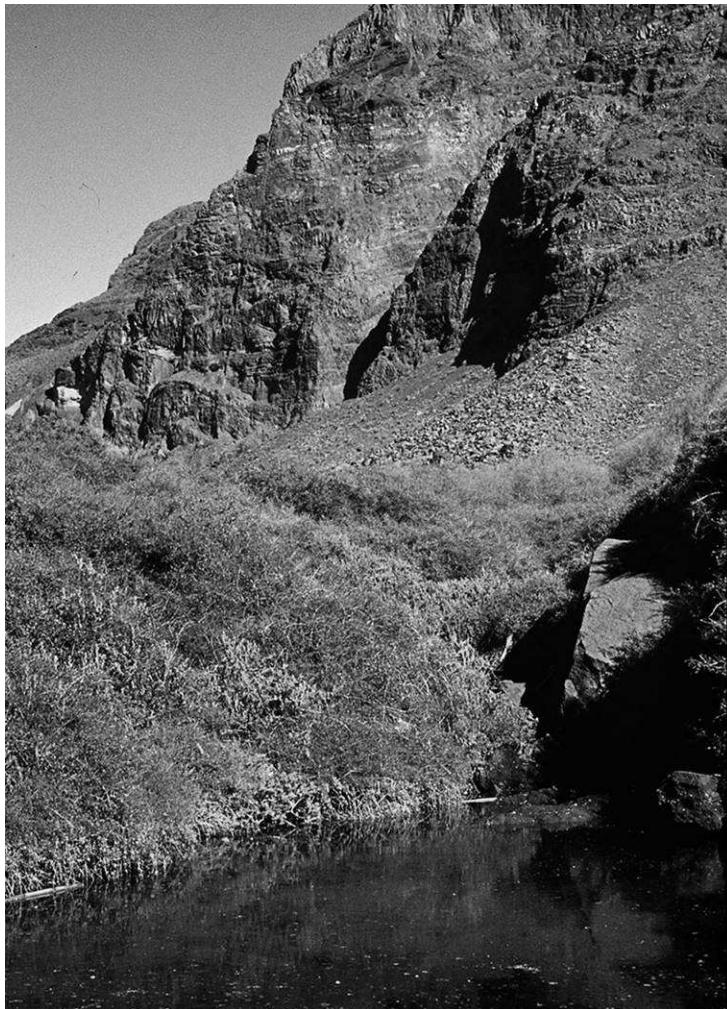


Fig. 42. Un denso matorral de Salados en el espacio protegido del Charco del Cieno.

La zona de las medianías se enriquece con elementos termófilos, como la franja de **retamar** en la cabecera de los barrancos y laderas del suroeste, desde Valle Gran Rey hasta Tazo, o las grandes poblaciones del **sabinar**, en el norte a partir de Arguamul y que cubren las laderas de Vallehermoso y Tamargada.

En los andenes de las laderas de los barrancos del sur, con suficiente suelo y humedad, aumenta la diversidad y la riqueza paisajística, sobre todo en período de floración, con la presencia de acebuches, guaydiles (sándalos), perejil de risco (*Bupleurum salicifolium*) y otras que dan también colorido a los riscos oscuros del basalto.

La laurisilva. Parque Nacional de Garajonay

Las cumbres de La Gomera, donde descarga su humedad el mar de nubes de los alisios, están pobladas por un bosque de niebla frondoso: la laurisilva, que tiene su mejor representación canaria en esta isla. Por la reliquia que es su flora y por lo bien conservada que está en La Gomera, este bosque es Parque Nacional, Patrimonio de la Humanidad y ha sido determinante para declarar a la isla Reserva de la Biosfera.



Fig. 43. Monte del Cedro, la laurisilva mejor conservada de las islas. Llegando el mar de nubes de los alisios y encima la calima del aire africano.

La masa mayor de la Laurisilva la forman unas 20 especies distintas de árboles y varias docenas de especies arbustivas y herbáceas. Caminando por el bosque apreciamos la variedad por los distintos tonos de verde que presentan las hojas de los árboles. De los árboles podemos destacar los cuatro de la familia Lauráceas, que le dan nombre a esta formación vegetal, el **Loro** o **laurel** (*Laurus canariensis*), el **viñátigo** (*Persea indica*), el **til** (*Ocotea foetens*) y el **barbuzano** (*Apollonias barbujana*). Y otros como el **palo blanco** (*Picconia excelsa*), el **naranjero salvaje** (*Ilex platyphilla*), el **acebijo** (*Ilex canariensis*), ... Otras como el **brezo**, el **tejo**, la **faya**, el **follao**, o el **sanguino**, se pueden encontrar por todo el bosque, sin embargo son dominantes en las crestas, en lo alto del Garajonay, en las partes más pobres en suelo, nutrientes y agua, en los bordes del monte y en la sustitución de áreas alteradas y quemadas, o sea en la parte del Monteverde que llaman Fayal-Brezal.

En el barranco del Cedro hay un curso fijo de agua que se nutre principalmente de la captada por los árboles a la niebla de los Alisios (Fig.

44). El agua de riego de Hermigua procede de este barranco, una de las maravillas de nuestra isla, y también la subterránea que aflora en nacientes y manantiales. El camino que sale de contadero y discurre por la ladera y cauce hasta llegar al caserío, es ideal para disfrutar de este bosque de Laurisilva mágico que nos gratifica con la visión de árboles muy viejos, de máxima biomasa y formas fantásticas. En un tramo largo se camina cerca del cauce, oyendo el suave murmullo del agua cristalina.



Fig. 44. Pequeño Río del Cedro en verano.

La gente de La Gomera y su intervención en el paisaje

La palma canaria

La palmera ya era un recurso importante para los antiguos canarios desde mucho antes de la Conquista. Su distribución en el paisaje está directamente relacionada con su enorme utilidad para el campesino. Los palmerales de hoy son testigos de un manejo que se remonta a un tiempo anterior al inicio de la historia en las islas. Algunos campesinos gomeros cuentan que sus antepasados reconocían por el surco de la semilla el sexo de la palmera. Ese

conocimiento provenía de la necesidad de obtener el plantón deseado en el borde del terreno (Fig. 45). Su importancia era tal que, en las particiones de la herencia, una palmera tenía el mismo valor que algunos terrenos.

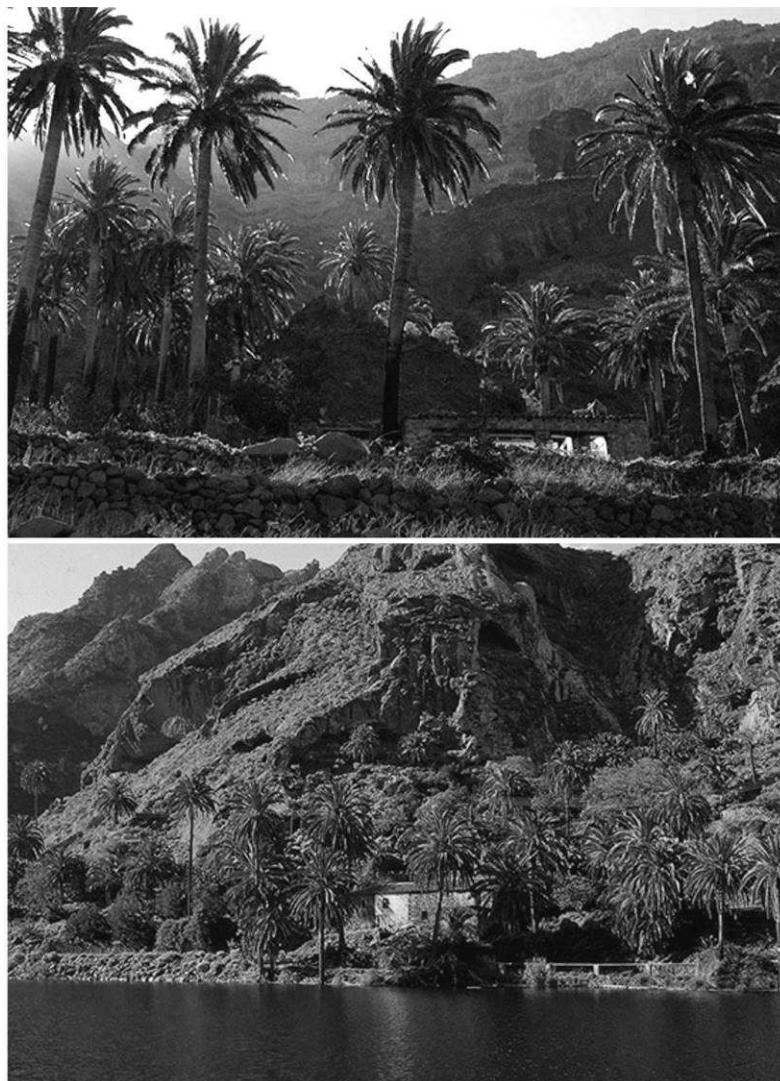


Fig. 45. Palmar seleccionado por el hombre entre terrenos de cultivo de las laderas de Guadá, pues todas son palmas hembra que producen dátiles (arriba). Palmar de La Encantadora en La Rosa de las Piedras, Bco. del Ingenio (abajo).

En todas las islas podemos hallar calles, plazas y campos adornados con la esbelta y bella silueta de nuestras palmas pero, sin duda, es en Gran Canaria y La Gomera donde se encuentran los mayores y mejores palmerales de Canarias, lo que parece estar relacionado con su uso

histórico. En Gran Canaria destacan especialmente los palmerales de los barrancos de Tirajana y Guiniguada, de Fataga y el del Oasis de Maspalomas; en Lanzarote, el de Haría; Las Breñas en La Palma, y en Tenerife, los de Bajamar, Santa Úrsula y las laderas de Los Silos y Buenavista. Solo en La Gomera se han contabilizado más de 120000 palmas, destacando las más de 45000 en el municipio de Vallehermoso.

Los datos dicen que la palmera encuentra su óptimo cuando vive entre los 100 y 500 metros de altitud; sin embargo, las crónicas y el paisaje nos revelan otra realidad: palmeras que viven en los altos y en el monte a 1000 metros, en terrenos próximos al Garajonay.

En estos siglos de historia, la palmera se ha llevado de aquí para allá, quemándolas o arrancándolas de las zonas bajas porque no interesaban a los modernos cultivos o plantándolas en los campos de las medianías, en pueblos y ciudades por su valor como recurso o simplemente por su belleza. A todo ello es ajena la palma pero, en cierta manera, el guarapo, la miel o su silueta son las señales que le sirven a la palmera para atraer a su principal agente consumidor y dispersor, el hombre.

Cultura de la palmera

En cualquier época, especialmente en aquellas en que el canario tuvo una relación más directa con la tierra y cuando los recursos eran escasos, no había parte de una palmera que no fuera utilizada para múltiples fines (Fig. 46).

De sus estípites o troncos resistentes se obtuvo material para techar y entarimar las primeras casas de la ciudad de Las Palmas y de algunos pueblos de La Gomera, como Alojera y Tazo. En muchos lugares de las islas encontramos aún colmenas hechas con ellos así como recipientes para granos o pesebres para el ganado.

De las hojas se utilizan todas sus partes. Los antiguos canarios usaban los foliolos con fines ornamentales y para la confección de esteras, serones, sombreros, escobas y otros productos de primera necesidad en el campo. Como expresa la adivinanza: "Este era mi pensamiento para adivinar las cosas, que de la cama a la mesa es cosa menesterosa", era necesaria la estera en los suelos de tierra de las antiguas casas de piedra. Estas hojitas, después de "ripiar el pirguan", servían también como alimento para el ganado en períodos secos y de poco pasto. Del pirguan, el nervio central o raquis de la hoja, se hacían cestos de varios tamaños y usos. Los talajagues se utilizaron en el pasado como combustible para cocinar.

De las palanquetas se extrae la corteza correosa para el ribeteado en cestas de caña. Con la inflorescencia seca se barrieron los caminos empedrados y más de un sayón se llevó algún que otro "variscazo" con ellas.

Sus frutos, los dátiles, no tienen suficiente pulpa para consumo humano, sin embargo han sido como las bellotas canarias para los cochinos; cuando están verdes los comen directamente (las semillas), y si están maduros mejor fermentados.

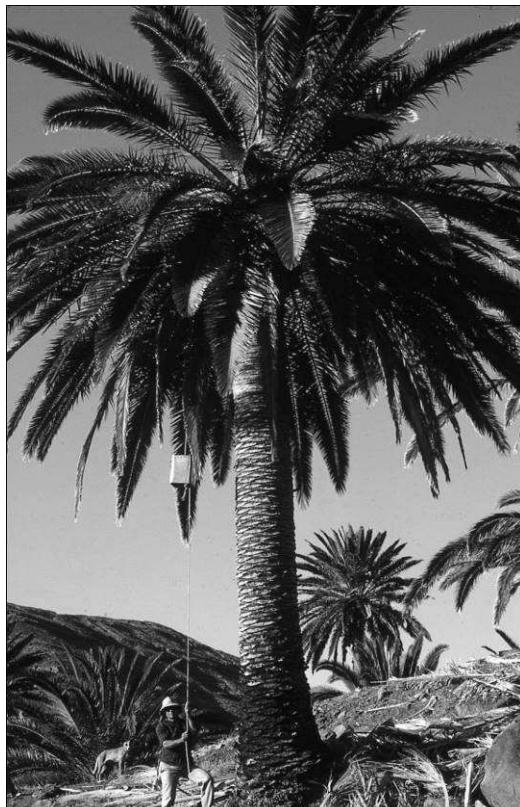


Fig. 46. Son múltiples los usos ligados a la palmera canaria.

La longevidad, resistencia al frío y porte esbelto y vigoroso de la palma canaria ha sido determinante en su uso de mojón y guardarraya en linderos de propiedades y como planta ornamental en jardinería. Por eso destacan hoy en muchos paseos, jardines y avenidas de nuestros pueblos y de lejanas regiones como Francia, Egipto, Chile, California o Australia.

Podríamos apuntar otras utilidades, pero evidentemente, el exponente más genuino de lo que denominamos Cultura de la Palmera, es la técnica de obtención de su savia, **el guarapo** y su consiguiente transformación en miel de palma, una práctica antiquísima que se ha conservado en La Gomera y de origen norteafricano como la población aborigen de las islas.

El guarapo se recoge del ápice de la palma, una vez se ha descogollado dejando una calva y una corona de hojas que asegure su subsistencia. Tras

el "curado", o corte de una delgada lámina del meristemo terminal, la savia mana de la herida y confluye en un canal de caña que gotea en un recipiente que se va llenando en la noche y se recoge al alba (de día, con el calor, hay fermentaciones en la savia). Se consume directamente por las mañanas o se conserva en congelador. El que se va a transformar en miel se hierve a fuego de leña o de otro combustible varias horas, reduciéndose a melaza en una relación de diez litros de guarapo a dos o tres litros de miel de palma.

Cuando peligra la existencia de la palma por el rebaje del curado al cabo de los meses, se paraliza el proceso e inmediatamente comienza a formarse un nuevo cogollo que dará lugar a una nueva copa de hojas (Fig. 47).



Fig. 47. Palmas que fueron guaraperas y les está saliendo el nuevo cogollo.

Cuando pasen de seis a doce años se puede obtener guarapo de nuevo. En el lugar del tronco donde se hizo guarapera, queda un estrangulamiento anular como testimonio de la mencionada práctica. Es fácil encontrar en cualquier lugar de Tazo, Cubaba, Alojera o Barranco de Valle Hermoso, palmas con más de cinco cinturitas, que demuestran que se han guarapeado otras tantas veces sin que esta hermosa planta haya muerto por esta práctica. En un contexto más global, la extracción del guarapo a las palmeras es común en el mundo tropical. En el SE de Asia se saca de las inflorescencias de palmiras y cocoteros, para hacer azúcar, vino e incluso aguardiente o arrak. En África Occidental y Central es la palma del aceite, *Elaeis guineensis*, la preferida por los campesinos para extraer la savia de los pedúnculos de las inflorescencias masculinas, a los que cortan y agujerean para que la savia gotee en botellas que cuelgan a las hojas. En Chile se ha recogido durante siglos la savia de la *Jubaea chilensis*, cortándola y

desangrándola (aunque han adoptado en los últimos años la técnica gomera). En la India, de *Phoenix silvestris* se ha extraído savia para hacer azúcar o vino, haciendo socavones en su tronco próximo a la cabeza, quedando debilitada y con mal aspecto la que sobrevive.

Por eso la técnica que se emplea todavía en La Gomera es portadora de grandes conocimientos, adquiridos con la práctica durante milenios por los pobladores norteafricanos y fue traída a las islas por los aborígenes cuando llegaron del vecino continente. Es el método más adecuado para que las palmeras sigan viviendo y sus múltiples recursos continúen siendo renovables.

Vocabulario ligado a la palmera:

Escoba: inflorescencia femenina completa.

Gamame: nombre aborigen del dátil en La Gomera.

Guarapo: savia obtenida al "hacer guarapera" una palmera.

Jarropón: vaina fibrosa del pecíolo de las hojas.

Palanqueta: pedúnculo leñoso de la inflorescencia.

Penca: hoja de la palmera.

Pirguan o Pírgano: raquis de la hoja, el palo donde se asientan las pínnulas.

Talajague: parte basal ensanchada de la hoja que tiene espinas.

Támbara o támara: del bereber tamra (dátil).

El silbo, lenguaje de La Gomera

Antes de la Conquista de la isla por los europeos, los gomeros ya tenían un lenguaje peculiar, aparte del hablado, el lenguaje silbado, con el que se articulan palabras a base de variar los tonos y su duración en el sonido del silbo, que sale con potencia de la boca, modulado con la lengua y ayudándose a veces con un dedo, para darle más sonoridad y alcance. Se aprende con facilidad dentro de un grupo familiar. El sonido de las palabras silbadas imita al de las habladas por la familia, por lo que entre ellos se entienden mejor. Los sonidos del silbo varían incluso dependiendo del deje y pronunciación que cada pueblo tiene en su lengua hablada diaria.

Como en La Gomera sobrevivieron muchos nativos, en los Altos y en los Barrancos, gran parte de su bagaje cultural se incorporó a la sociedad que resultó de la mezcla con los europeos, que llegaron en la Conquista y en los siglos siguientes. El Baile del Tambor, La Cultura de La Palmera y El Silbo son algunos de los exponentes de esa continuidad física y cultural de los gomeros, que superaron el cambio radical que supuso el dominio español.

El silbo es una necesidad geográfica en una isla como la nuestra, surcada por profundos barrancos que crean distancias entre lomadas y

cauces, o entre laderas y cumbre, insalvables para la voz aunque uno grite hasta desgañitarse. Era y es, por lo tanto, un complemento indispensable del gomero para conversar y transmitir mensajes a gran distancia por la agreste geografía de la isla.

Con el silbo celebraron los gomeros la muerte del tirano Hernán Peraza; retumbaba por montes y valles: “¡Ya se rompió el gánigo de Guaedún!”, y en la Torre del Conde, a kilómetros de distancia, los gomeros esclavos informaron a La Bobadilla del suceso, que tuvo tiempo de mandar emisarios a Gran Canaria en busca del cruel Pedro de Vera.

Más recientes son otras anécdotas sobre el silbo gomero, como la forma en que escapaban los jóvenes gomeros de muchos pueblos, que no querían ir a la Guerra Civil española (1936-1939), pues antes de que la pareja de guardias llegara a su casa, ya estaban refugiados y aprovisionados en alguna cueva de barranco o de costa, avisados por los silbos de varios paisanos que en serie les hicieron llegar horas antes, la noticia de la salida de la autoridad en su búsqueda. También la de Adolfo el de Gerián que se quedó empoyatado, igual que la cabra que iba a buscar, en los riscos de Teguerguenche y silbó a su hermano que vivía en Borbalán, para que felizmente lo sacara con una soga de un andén del que no podía salir. Sin embargo el silbo ha sido para el gomero una herramienta cotidiana y las anécdotas se sumarían por millares.

Muchos mensajes y diálogos silbados se han dado en los barrancos de La Gomera que, a pesar del teléfono, tienen eco todavía para el silbo.

El Baile del Tambor

Este género musical y coreográfico de La Gomera es muy importante en la cultura de su gente y singular y diferenciado dentro de Canarias, por sus reminiscencias aborígenes mantenidas por la tradición oral y el aislamiento en las cumbres de la isla. Según dicen los entendidos, es un género rítmico que usa dos tipos de instrumentos, el Tambor y las Chácaras, con una sincronía y un ritmo repetitivo que marcan los golpes en el tambor, al que se suma la voz de los tocadores, uno cantando un romance y todos repitiendo el pie de romance, un pareado octosílabico, con el que empieza.

El baile, la parte coreográfica del tambor, forma parte importante de este género y, aunque aparenta un sistema organizado de movimientos corporales, tiene un componente de libertad individual, de libre expresión en los movimientos de las piernas y del cuerpo, en el recorrido dando los pasos, que propicia la improvisación más adecuada al ritmo de los tocadores y a su estado de ánimo. Los gomeros llaman *mudanza* a este arte de bailar que se aprendía imitando a los mayores para luego convertirse en una expresión propia y creativa. Se puede decir por ello que existían

muchas mudanzas y esa parece que fue la forma de bailar durante siglos en La Gomera.

Sin embargo, después de la Guerra (1936-1939) se impone el baile en filas, propio de las procesiones de fiestas religiosas, donde casi desapareció la improvisación y creatividad de este baile. Hoy día, con los grupos nuevos del Baile del Tambor se intenta recuperar esa creatividad e improvisación y otras modalidades no solo la de procesiones y actividades religiosas (Fig. 48).



Fig. 48. En Los Reyes (1988) estaban los maestros del Baile del Tambor: Cándido Dorta, Salvador Hdez., Juan Santos, Ángel Cruz e Isidro Ortiz.

A tiempo se ha logrado recoger el legado de los “Herederos”, como llama José Ángel López Viera en su fundamental libro “Tambor Gomero y Oralidad”, antes que muchos de ellos nos dejaran en un mundo moderno y digitalizado, pero con gente deseosa de recuperar las tradiciones.

La imagen de la figura 49, que tiene una veintena de años, es buena para recordar a los grandes maestros, que conocí y fotografié: Benjamín Herrera, Julio Hernández, Ángel Cruz, Prudencio S. Conrado, José Ramos, Ruperto Barrera, José Ortiz, Domingo Niebla, Pancho Cruz, José Damas, el Ciego de Plata, Esperanza Conrado, José Herrera, Salvador Hernández, Juan Santos,... Y otros que siguen como Isidro Ortiz, Ramón Correa, Sonia Herrera,... Especialmente a Isidro Ortiz, maestro y artesano, memoria viva de nuestra cultura que a su edad sigue aportando sus conocimientos y enseñándonos lo esencial del Baile del Tambor y también del Silbo, esos dos pilares en la cultura del pueblo gomero.



Fig. 49. Los grandes maestros del Baile del Tambor.



Fig. 50. Isidro Ortiz y Eduardo Duque.

La imagen de la figura 50 representa la entrega del testigo, la transmisión del legado de los Herederos a la nueva generación de gomeros dispuestos a que perviva el ancestral Baile del Tambor. En la fiesta de Epina vemos a Isidro Ortiz y Eduardo Duque, un joven que ya destaca en este género y también en la improvisación poética de la controversia y del Punto Cubano-Canario. Con él y otros jóvenes como Miguel Ángel Hernández, Faride Cruz, Arón Morales y varios más, parece que tenemos asegurado ese futuro que en años anteriores parecía peligrar.

Alfareras del Cercado

Las rocas, al pasar millones de años, terminan por meteorizarse en sus componentes más pequeños, en minerales como las Arcillas que se acumulan en determinados horizontes del suelo, donde crecen las plantas, formando lo que llamamos barro cuando se mezcla con agua. Existe otro tipo de material que se saca de los Almagres, o suelos quemados entre las coladas. Utilizando ambos materiales, amasados con agua, moldeado a mano y cocido al horno, obtenían la variedad de vasijas de barro que se elaboran en El Cercado: tallas, tiestos, gánigos, bernegales, jarros, etc.

Rufina González Niebla (Fig. 51) era nieta de Nazarea e hija de Guadalupe Niebla, la que recuerdo como la gran maestra alfarera. Su familia tiene una amplia historia en esta cultura ancestral y hoy su taller lo lleva una hija que sigue la tradición. También la han seguido su hermana, su hija, su sobrina María del Mar y otras mujeres admirables del Cercado.



Fig. 51. Rufina González Niebla, alfarera del Cercado.

En tiempos pasados, cuando solo había caminos entre los pueblos, estas mujeres cargaban en la cabeza varios vasijas y bajaban a los valles a venderlas o cambiarlas por otros productos que arriba no tenían. Caminaban por Guadá, Vallehermoso y otros lugares de la isla para regresar casi siempre cargadas con los productos del trueque, subiendo las empinadas cuestas con un esfuerzo sobrehumano.

Artesanía

Cestería

Durante siglos, los artesanos han elaborado diferentes menesteres para el trabajo en el campo, a partir de materias naturales. La cestería ha destacado por su utilidad en el campo y en los pueblos, donde se han elaborado cestas de diferentes tamaños y usos.

Las materias más empleadas han sido cañas, pírguanes y mimbres. Las cañas, *Arundo donax*, se extendieron por barrancos y sitios húmedos para su uso en cercas, entramados en los cultivos de tomate, cestería y otros fines. Las cestas con o sin tapa para transportar comidas, frutas y otros productos del campo, fueron las más usadas (Fig. 52). Hacían también unas bajas y alargadas, llamadas barqueras, para la venta ambulante del pescado.



Fig. 52. Juan Montesino (mi padre), de Valle Gran Rey, enseña en una feria de artesanía como se urde una cesta de caña y su tapa.

Con los pírguanes, el raquis de la hoja de la palma, se urdían unas cestas fuertes, de distintos tamaños, pero especialmente una pequeña para transportar tierra y matacanes en la sorriba de los terrenos de cultivo. También para llevar el pasto de los rumiantes o las uvas en la vendimia.

De las mimbreras, una especie de sauce, se obtenían varas que se empleaban, con o sin la cáscara, para hacer cestas de distintos tamaños y usos también (Fig. 53). Para manejar los tres materiales el artesano necesitaba ponerlos a remojo para amorosarlos y volverlos flexibles a la hora de manipularlos.

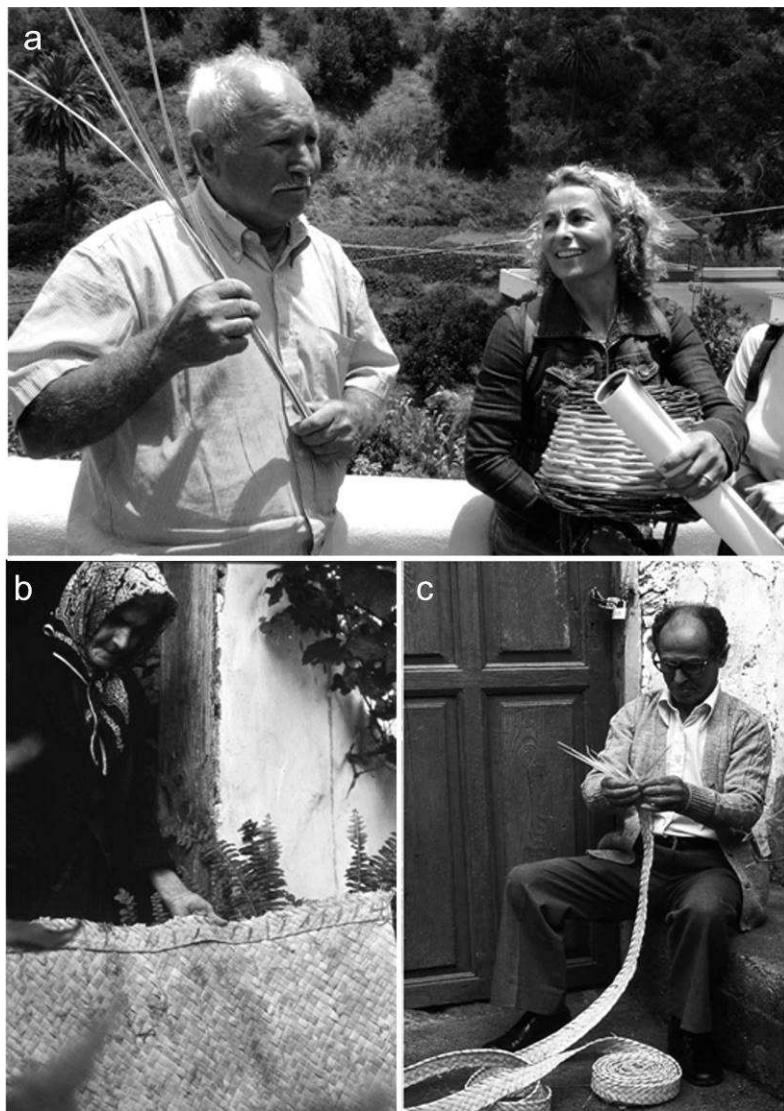


Fig. 53. a) José Correa, en El Carmen de Vallehermoso, muestra como obtiene las varillas de mimbre y explica como hizo la cesta que se ve en manos de una paisana. b) Isabel Montesino Negrín (mi abuela) muestra una estera en Guadá. c) Paco Morales, en los Chapines, hace unas tiras con hojas de palma para unirlas y formar una estera.

Con hojas de palma

Con las hojitas, o pínulas, de las hojas de palmera se confeccionaban escobas, sombreros, esteras, bolsos, serones y otros recipientes (Fig. 53), pues tenían una materia prima abundante y la mayoría de los gomeros sabían trabajar estos menesteres, como vimos en la “cultura de la palmera”.

Con la madera

Siempre ha habido artesanos de la madera cercanos al monte para hacer las chácaras y tambores, o las morteras para las comidas. Famosas son las chácaras que hace todavía Isidro Ortiz en Chipude o las que hacía José Ramos en El Cercado. También son bellas y funcionales las morteras que todavía hace Eliseo Barrera en El Cercado (Fig. 54).

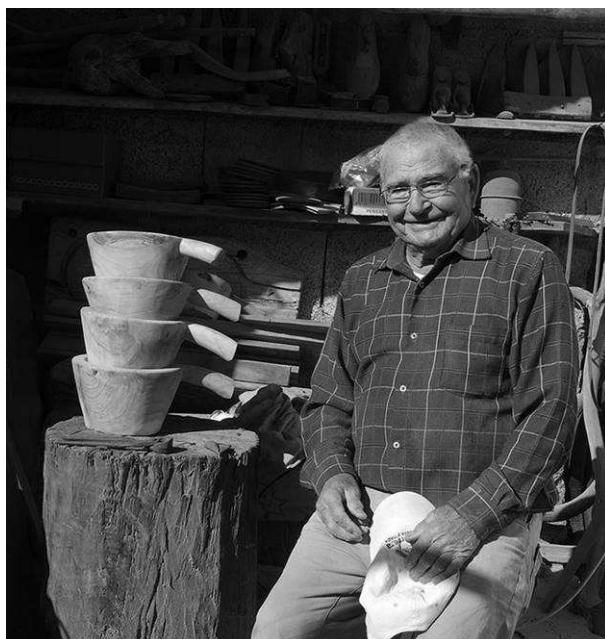


Fig. 54. Eliseo Barrera junto a unas Morteras que fabricaba con manos artesanas en El Cercado.

Escenas rurales

Del cochino me gusta hasta sus andares

Filiberto Rodríguez y su familia preparan el cochino sacrificado, allá por Octubre de 1976 en Las Toscas, caserío del municipio de San Sebastián. Casi inconcebible hoy, los niños observaban y aprendían sin asustarse en lo que era una práctica normal de cualquier casa de La Gomera.

Su nieto decía, al ver la foto (Fig. 55), “yo soy el niño que está agachado frente al cochino que con gran destreza y maña limpiaba mi abuelo Filiberto. Maravillosos años de nuestra infancia que quedaron plasmados en esta fotografía”.



Fig. 55. Filiberto Rodríguez y su familia preparan el cochino sacrificado, por Octubre de 1976 en Las Toscas.

Después de chamuscarlo, limpiarlo y quitarle las vísceras, se colgaba hasta el día siguiente. Todos comían ese día de las “asaduras”. La familia limpiaba las tripas en un proceso donde al final se usaba agua hervida con hinojo u otra hierba, para dejarlas preparadas y luego llenar morcillas y longanizas. Mientras tanto se hacía el relleno de las morcillas con biscocho triturado, pasas, almendras, azúcar y la sangre recogida en la matanza. En los Altos se hacían también longanizas que eran una buena reserva para cualquier momento.

Al día siguiente se descuartizaba en un patio exterior sobre una estera de hojas de palma, encima de madera, separando bien las distintas partes que luego se salaban para conservarlas. Parte de la carne blanca se hervía en calderos para obtener la manteca y los chicharrones. Se freía también una porción de carne magra en pequeños trozos que luego se guardaban en latas, sumergidas en la misma manteca usada para freírla. La que se salaba, se colgaba al fresco varios días para su oreo; luego se solía guardar una parte en garrafones de cristal de boca ancha, donde venían las aceitunas, o en vasijas de barro tapadas, para que durara más tiempo sin ponerse rancia.

Cada vez que se hacía el potaje de verduras, el puchero o un escaldón, se cogían las porciones adecuadas para tal fin, “conductándola” para que durara lo más posible. Unas costillas para el puchero, carne blanca porque

hay revuelto, manteca para freír o hacer rosquitos y galletas, codillos si hay garbanzas, una carne en manteca caliente si son papas guisadas,... Aromas en la casa del campesino, no solo gomero sino de todas las islas.

El gofio

El Gofio ha sido un alimento básico en la dieta de los canarios, producto integral obtenido en la molienda de granos tostados y puede ser de uno o más componentes. En La Gomera el que más se consume suele ser una mezcla con un porcentaje mayor de millo. Los antiguos gomeros molían en un molino de piedra manual los granos recolectados. Después de la colonización se construyeron molinos hidráulicos en los barrancos que funcionaron hasta hace unas décadas. En la actualidad funcionan varios en la isla movidos por motores de gasoil.

En La Calera, Carmen tuesta el millo para llevarlo al molino y hacer gofio, un alimento integral y básico en su dieta, y remueve el grano con el **juércan** (Fig. 56a), un palo con una tela amarrada en la punta. Cuando era pequeño e íbamos a coger el millo que se hacía como cotufa, la **tafeña**, las abuelas nos decían: "quita que te doy un **juercanazo**".

El **tiesto** que está sobre el fuego era antiguamente de barro cocido que se hacía en El Cercado, en este caso es metálico y se apoya en tres piedras, de tosca para que no estallen, llamadas **chíquiques**.



Fig. 56. a) Carmen Lola tostando el millo. b) José el Grande camino de plantar millo.

Para repartir mejor el calor alrededor de los granos, se ponía arena negra de la playa dentro del tiesto y se removía junto al grano. Luego se separaba la arena con una zaranda y con el millo se llenaba un saco de tela, se le ponía su porción de sal y quedaba listo para llevarlo a moler.

Los Molinos en los barrancos de La Gomera eran hidráulicos y aprovechaban los cursos de agua canalizados por las acequias. Casi todos tenían detrás el **jerío**, una tarjea pendiente y cubierta, para que el agua cogiera fuerza y moviera las piedras del molino. En el cauce se hacía una **tarjea** a nivel para que el jerío tuviera suficiente caída (Fig. 57).

Plantar millo

José Hernández Chinea, José el Grande, medía unos dos metros y vivió casi toda su vida en el Guro, hasta que se trasladó al centro de la tercera edad en Las Orijamas, que inauguró. Su nobleza y su honradez eran grandes también, así sus paisanos lo tenían como uno de los "hombres buenos" que antiguamente intermediaban en ciertos litigios y arreglo de linderos. Cuando la foto, iba a plantar el millo que llevaba en una mano junto con el plantador y con la otra mantenía el regatón para saltar y para su seguridad en el camino (Fig. 56b).



Fig. 57. Molino de En Medio, Guadá, transformado en una vivienda. Todavía conservaba el jerío, la escalera y parte de la tarjea a nivel.

Riego de los cultivos

Antes de plantar las papas, el millo o las judías, había que preparar los terrenos. Se regaban, se les echaba estiércol, cuando estaba oreada se picaba

la tierra con azadón o se volteaba con el arado y más tarde se surcaba. Los surcos había que hacerlos a nivel, con el sacho o con el arado de las yuntas. Si eran papas se plantaban, se tapaban y se regaban; si eran millo y judías se hacía con el plantador cuando tuviera sazón después de regar. El agua de los nacientes de Guadá es de dominio público y se repartía por las distintas acequias en las dos bandas desde el amanecer hasta por la tarde, cuando viraban las tornas para enviar el agua para el valle bajo, al que le pertenece por la noche. José Ramón, un niño de diez años, regaba las papas recién plantadas en la Contracequia, Guadá y, como pueden ver, parece que seguía las instrucciones de su padre para que quedaran bien regadas (Fig. 58). El “vigilante”, en esta acequia del Cerco rey, llenaba un tanque y luego se regaba por turno hasta que el “quebrador” quitaba el agua por la tarde, virando las tornas para el cauce del barranco.

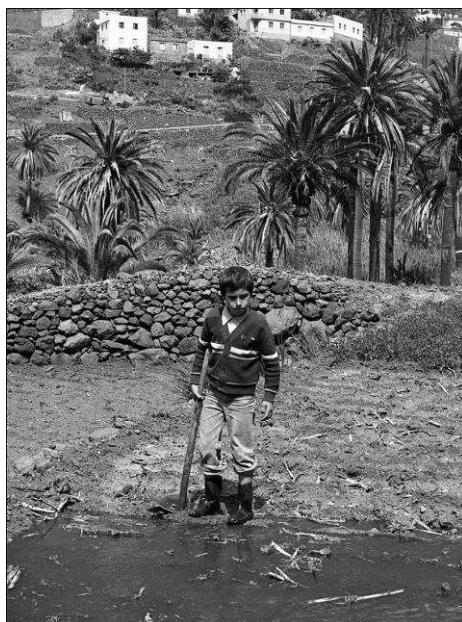


Fig. 58. El niño José Ramón riega las papas recién plantadas.

La pesca

En los muelles de San Sebastián, Playa de Santiago y Valle Gran Rey, se refugia todavía los restos de una flota pesquera otrora mayor. Son ya pocas las familias gomeras que viven de este sector primario de la economía. Unos se dedican a la pesca del atún y también venden el exceso de caballas y sardinas que pescan primero para carnada. Otros prefieren dedicarse a la captura de pescado blanco y camarones, que abastecen a muchos bares de la isla, pues venden poco a los particulares (Fig. 59).



Fig. 59. a) Dos pescadores faenan con su barco típico de “dos proas” en las aguas de la bahía de Argaga. b) Manuel con su pesca de bonito y un tiburón. c) Pepe con su pesca de viejas.

Se ha establecido una zona de reserva marina para proteger los recursos pesqueros de La Gomera, pero se necesitan medios para una vigilancia mayor a fin de que no sean esquilados por pescadores foráneos, incluyendo flotas pesqueras de otros países.

En los siglos pasados, La Gomera llegó a tener varias factorías de salazón y conserva de pescado, una industria que ya desapareció. En 1831 un genovés, Francisco Grasso, instaló en Erese, una cala al oeste de Playa de Santiago, una factoría de salazón de pescado que vendió más tarde al italiano Angelo Parodi. En 1856 la familia Casanova, naturales de Huelva,

puso también en Erese otra salazón que en 1875 trasladan a Valle Gran Rey.

En 1860 Mario Novaro Parodi, sobrino de Angelo, trasladó la factoría a La Cantera, pero mejor desarrollada para comenzar con la conserva de atún en aceite y también con su famoso caviar gomero, huevas de caballas en aceite. Novaro exportaba también a Italia y llegó a construir el primer barco de vapor que se hizo en Canarias.

En 1904 se instaló en La Rajita la empresa alicantina Lloret y Linares, construyendo una fábrica que existió hasta hace poco tiempo y desarrollando un núcleo de población a su vera que se despobló cuando trasladaron su actividad a Marruecos.

En 1920 abrieron los Rodríguez-López su fábrica conservera, Santa Rosalía, en Playa de Santiago y funcionó hasta los años 70. También en 1925 y 1926 comenzaron a funcionar dos factorías en San Sebastián.

Como testimonio de toda esa actividad industrial en el sur de la isla, solo quedan las ruinas de la fábrica de La Cantera que debe restaurarse y protegerse como parte del patrimonio insular (Fig. 60).



Fig. 60. Antigua fábrica conservera de Mario Novaro en la cala de La Cantera, a la que hoy proponen conservar como BIC (Bien de Interés Cultural).

Amenizar las fiestas

En el siglo pasado las fiestas eran amenizadas por equipos de música que constaban de un tocadiscos, un par de altavoces, una buena discografía donde abundaban las canciones mexicanas y un motor-dinamo para la electricidad.

En Valle gran Rey recuerdo que Sebastián Abreu Chinea tenía uno llamado Radio Chano, y anunciable: “Esta noche gran baile zafo cena” (después de cenar). Sebastián era un personaje bien conocido por ser marinero del Telémaco, el pequeño barco que llevó 171 emigrantes a Venezuela.

En Playa de Santiago, Andrés Cruz tuvo su equipo, Radio Junior, y en los años 50 recorría la isla amenizando las verbenas. También en Playa de Santiago, Sito Simancas Megolla compró el equipo de Andrés y lo llamó Radio Ritmo, con el que ha recorrido la isla desde esa época hasta la actualidad, como pueden ver en la foto de hace tres años (Fig. 61).

El 22 de mayo de 2015 fue concedida por el Gobierno la medalla de oro de Canarias a Simancas, como merecido reconocimiento a su trayectoria y tiene mucho que ver con su emisora de radio, Onda Tagoror, donde ha realizado una labor encomiable. Por supuesto que a ello se ha sumado su personalidad de hombre bueno, solidario y amable con toda la gente, lo que le ha valido el aprecio de sus paisanos.



Fig. 61. Radio Ritmo de Sito Simancas amenizando la fiesta del Carmen en Vueltas, Valle Gran Rey.

La Gomera, Reserva de la Biosfera

Debido a su estado de conservación, especialmente del bosque de Laurisilva que alberga el Parque Nacional de Garajonay, por las singularidades de su paisaje donde destaca su desnuda geología en profundos barrancos y acantilados, por su diversa flora y fauna y la riqueza de su folklore y de sus tradiciones, La Gomera presenta una buena

superficie de áreas protegidas y la isla entera ha sido declarada como Reserva de la Biosfera.

Los paisajes de La Gomera atraen a muchos turistas y paisanos que los transitan por sus caminos, una red de senderos que se pueden mejorar, especialmente aquellos que descienden de la cumbre por lomos y laderas, porque son atalayas donde aprecias espectaculares y exclusivas vistas. Para que exista un mayor equilibrio entre sus sectores económicos, debe potenciarse un turismo distinto al de masas y apoyar más el sector primario. Una agricultura variada y de calidad para el abastecimiento de la población y visitantes, sería lo correcto para depender menos del exterior y paralelamente para mantener los trabajados bancales de sus laderas. En cuanto a la pesca, es necesario desarrollar lo de la Reserva Marina aprobada para la isla. Con la ganadería funcionaría mejor un ganado estabulado que nos permita frenar la alteración de los ecosistemas y la conservación de su flora y fauna autóctonas (Fig. 62).

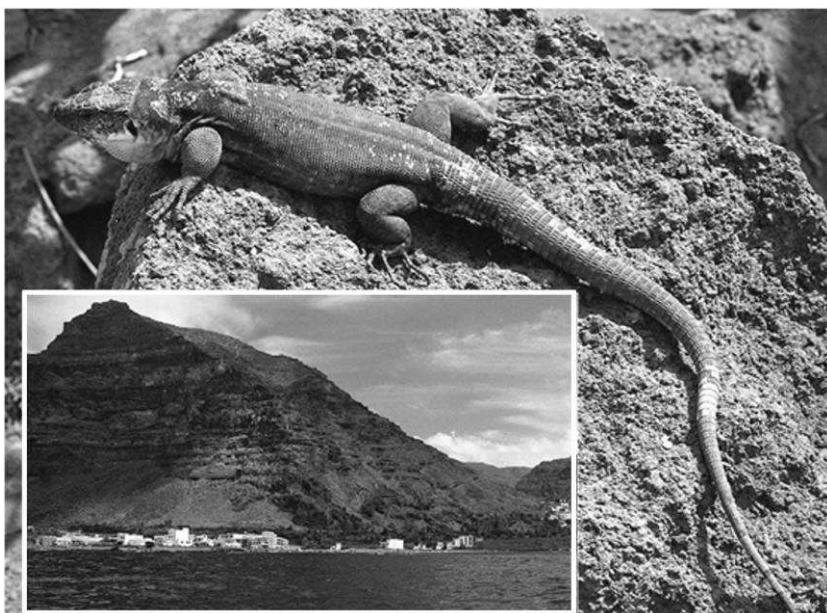


Fig. 62. El lagarto gigante de La Gomera, *Gallotia bravoana*, dedicado a Telesforo Bravo, una especie descubierta hace pocos años, con una población reducida que vive en los Riscos de la Mérica y que se deben poner todos los medios para conservarla.

Para avanzar en todo ello, lo mismo que para conservar las tradiciones y principales exponentes culturales como el Silbo, el Baile del Tambor o la Cultura de la Palmera, es fundamental programar bien la enseñanza de los

niños, para que vayan desarrollando el conocimiento y aprecio de su isla, para que exista continuidad en el futuro.

Agradecimientos

Por último quiero agradecer la ayuda de las siguientes personas: A Julio Afonso Carrillo por la estimada edición de este trabajo, a Miguel Á. Hernández Méndez, Juan J. Barrera González, Julio Cruz Niebla, Antonio Jiménez Chinea, Luis López Beltrán y tod@s los que han intervenido en los comentarios de la página de Facebook “La Gomera, su paisaje y su gente”, enriqueciendo su contenido. A Esther, mi compañera, por su ayuda, sus sensatos consejos y por sumar siempre y a Anya Montesino por su colaboración. A Eduardo Barquín y Asunción, por las correcciones en los textos de la citada página y a Rafael Paredes por sus consejos y aprecio de siempre.

NOTA DEL AUTOR: Todas las imágenes en color, junto con información adicional, se pueden obtener en la página de Facebook: *La Gomera, su paisaje y su gente por Juan Montesino Barrera*.

Bibliografía

- ANCOCHEA SOTO, E. (2016). Evolución geológica de la isla de La Gomera. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.): *La Gomera: entre bosques y taparuchas*, pp: 101-137, Actas de las XI Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz.
- ANGUITA VIRELLA, F. (2002). *Los volcanes de Canarias. Guía geológica e itinerarios*. Ed. Rueda, Madrid. 240 pp.
- BARQUÍN, E. & J. MONTESINO (1985). Algunos paisajes volcánicos y su terminología canaria. *Revista del IES Orotava*.
- BRAVO, T. (1964a). Estudio geológico y petrográfico de la isla de La Gomera. I. Estudio Geológico. *Estudios Geológicos* 20: 1-21.
- BRAVO, T. (1964b). Estudio geológico y petrográfico de la isla de La Gomera. II. Petrología y químico de las rocas volcánicas. *Estudios Geológicos* 20: 23-56.
- LÓPEZ, J.A. (2003). *Tambor gomero y oralidad. Diálogo con los herederos. Asphodel*. La Esperanza (Tenerife). 310 pp. más Cd y DVD.
- MONTESINO, J. (1979). La Palmera canaria. Aspectos botánicos y culturales. *Aguayro* 111: 17-21. Las Palmas de Gran Canaria.
- MONTESINO, J. (1993). El Palmeral. Naturaleza Canaria, tomo II.
- MONTESINO, J. (1995). Comentario de “La Gomera en décimas”. Montesino y Piñero CB.